

R32234 110

P-377

Num. 208.

LA FUERZA LASTIMOSA. COMEDIA FAMOSA, DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

La Infanta Dionysia.
El Conde Enrique.
El Duque Océario.
El Rei de Irlanda.
Velardo, y Océario.

Clenario, Secretario del Rei.
Celinda, Dama de la Infanta.
El Marqués Fabio.
Doña Isabel, muger del Conde.
Enrique.
Don Juan niño, su hijo.

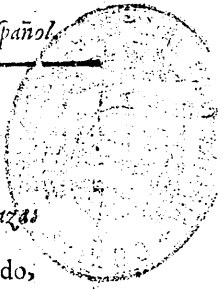
Filipe, y Tereo, criados.
Dos Pescadores.
El Conde de Barcelona.
Lucindo, Fenicio, y Soldados.
Dos Españoles.
El Capitán Carlos, Español.

(JORNADA PRIMERA.)

*Sále la Infanta Dionysia sola de caza.
con un venablo en la mano.*

Dio. Si por sendas tan estrechas
al ligero viento igualas,
que yo soy viento sospechas,
¿qué otras, que llevas alas
en las plumas de mis flechas.
Parate, ciervo, un momento,
à ver mi cansancio atento,
si algun descanto te dà:
piensas, que siguiendo vâ
tu curso mi pensamiento?
O, notable ligereza,
que à la del viento equipara
la comùn naturaleza,
y en aquellas aguas para
bañando pies, y cabeza!
Dichoso tu que afligido
llegaste al cenarro querido
deste arroyo puro, y manso:
que tarde llega al descanso

un corazon afligido!
Sale el Conde Enrique de caza
Enr. Enrama las arboledas,
yedras, que las vais buscando,
y por sus ramas te enredas:
aguas, que estando corriendo;
parece, que os estáis quedas.
Veis aquí un hombre dichoso;
si no estuviera confuso;
pero el punto venturoso,
en que mi estrella me puso;
tiene el fin dificultoso.
Donde el alma penas toca
en una fortuna loca,
foi tantalo de mi bien;
que por mas que me le dên;
no puedo llegar la boca.
Dio. Enrique? **Enr.** Señora mia,
no en valde esta fuente hermosa
sus margens excedia,
y con invidia la rosa



NA 1089664
NEA 1610358

A mas

mas vivó color tenia.

No en valde este claro rio,
detenido entre estas piedras,
paraba su curso frio,
y abrazaban estas yedras
este Olmo, retrato mio.

No en valde, por ver, Señora;
aquellas plantas ligeras,
todas las flores ahora
se quitan las vidrieras
del rocío de la Aurora.

No en valde estaba este prado
de mas cambiantes pintado,
que del Cielo el arrebol,
sirviendo de alfombra al Sol,
à donde està reclinado.

Que estas estrellas dichas
alegran con dar sus lumbres
al Sol, montes, rolas,
olmos, pinos, yedras, cumbres,
prados, y flores hermosas.

Dion. Mucho aqueñas soledades
me obligan à que te diga
del alma grandes verdades.

Enr. Harto mas mi fe te obliga,
si à mi no te persuades.

No mires à tu valor,
aparta de tu grandeza
los ojos de mi favor,
que no viendo mi baxeza;
es la distancia menor.

De Amor las ciertas señales,
es igualar desiguales,
que en su mano celestial
tiene una balanza igual,
que hace las almas iguales.

Dion. Conde, si tanta humildad
os detiene mi valor
para tener igualdad,
pensarè de vuestro amor,
que no me trais verdad.
Que como no he de tener
en pensamiento jamas,
que menos pudiste ser;
vos os os haveis de atrever
à no pensar que soi mas.

Enr. O, Divino entendimiento!
Por qué camino ha igualado

su amor, y mi pensamiento;
y à tu grandeza ha animado
mi cobarde atrevimiento?

Dion. Dexèmos divinidades,
y la grandeza humanèmos,
desnudèmos las verdades;
y si es posible juntèmos
à un alma dos voluntades.

Enr. Decid, mi bien, que aqui esto;
Sale el Duque Octavio.

Octav. Siguiendo mi muerte voi,
perseguido de una fiera,
que ya que en su mano muera;
ignorante Adonis soi.

Quien ha visto, que el que caza,
vaya de la fiera huyendo,
como del toro en la plaza,
fino yo, que voi siguiendo
la que mi muerte amenaza?

Qué fuerza puede tener
contra un hombre una muger?

Pero pues que vence el hombre,
sin duda es fuerza del nombre,

q̄ no valor de su ser. *Vè à la Infanta*

Ay, enemiga! Aqui estás?
Dexame, amor, que publique
mi pena esta vez no mas;
mas aqui està el Conde Enrique.

Enr. Esta palabra me dàs?

*Hablan los dos à parte, y escuchalos el
Duque, sin que le vean.*

Enr. Esta palabra te doi.

Octav. Palabra se dan? Qué eteñe
aqui mas oculto estoi.

Dion. Puedo hacer mas?

Enr. Effen es mucho.

Dion. Tu muger digo que soi.

Octav. Como, ay Cielos! que la Infanta
confiese, que es su muger!

Enr. Prenda mia, merced tanta
el callar al responder
muchas leguas se adelanta.
El diga lo que yo digo;
pero sin gusto del Rei,
ya sabes, que el viento sigo;
y que antes por justa lei
me amenaza su castigo.

Quien os ha de dar consejo?

Dion:

Dion. No me querré yo casar,
y estar mi Padre tan viejo.

Enr. Luego quieres aguardar
à que se rompa su espejo?

Dion. Si quedo sola, no puedo
hacer mi gusto sin miedo?

Enr. Si, mas donde está su suerte?

Havrà paciencia tan fuerte,
ni amor, que quiera estar quedo?
Yo, à lo menos, à esperar,
y sin ayuda de costa,
no sé si podrè llegar.

Ostau. Este amor vâ por la posta,
en mi muerte ha de parar.

Dion. Verdad es, que es largo el plazo;
pero el papel, el abrazo,
y la esperanza, con él
bien podrà. *Enr.* Dexa el papel;
y al abrazo alarga el brazo;
pero para esperar años,
son menester defengaños,
que empuñen el deseo.

Dion. No lo digas con rodeo.

Enr. Temo tu enojo, y mis daños.

Dion. Ahora bien, mañana quiero,
que vengas por el terrero,
y en mi aposento entraràs.

Enr. No hai que dar, ni pedir mas;
dame esta mano. *Ostau.* Qué espero?
Ya de mi muerte inhumana
ha llegado la sentencia.

Dion. Qué dificultad no allana
amor? *Enr.* Quien tendrà paciencia
para esperar à mañana?

Dio. Pues como? Aun no estás contento?

Enr. Como soi buen comprador,
regateo del tormento;
pues que son años de amor
esperanzas de un momento.

Dion. Tormento dà la esperanza?

Enr. Mientras el bien no se alcanza;
y mayor quando es mayor.

Dion. De aqui à mãia el favor,
esso es poca confianza.

Enr. De oy à mañana se vió
Troya famosa abrasada,
Roma su lustre perdió,
deshizo el viento la Armada;

que mas gallarda se vió.
De oy à mañana acontece,
que el rico pobre amanece,
el privado aborrecido,
el levantado abatido,
y que la mar mengua, y crece:
De oy à mañana esta el Cielo
mas sereno, mas nublado,
está seco, y verde el suelo,
y el pajaro mas atado
por el ayre esparce el vuelo:
Vemos un almendro en flor,
y elado todo mañana:
vemos esclavo al señor,
la sierra mas alta llana,
y mas mudable el favor.
Entre la taza, y el labio,
dixo en cierto passa. iemp;
que havia un peligro, un Sabio;
que en dos minutos de tiempo
puede caber un agravio.

Dion. Para darte esse contento
es fuerza, que al punto vuelva
à la Ciudad. *Enr.* Ahora siento
tu grande amor: esta selva
no fuera mal aposento;
pero no todas las Didos
agua, y cuevas han de hallar;

Ostau. Ciegos están, y perdidos,
tu gusto quiero estorvar,
y el fuego de mis tentidos.

Llegase el Duque Ostauio à ellos:

Ha llegado por aqui,
que havrà mucho que aqui estais;
gran Dionysia, el Javali?

Dion. En hora mala vengais.

Ostau. Y havrà de ser para mi.

Dion. Pienso que baxa esta fuente
bañando de espuma el viento;

Enr. A lavarlos vendria.

Vamos de aqui, prenda mia:

Dion. Bulcad, Ostavio, la gente:

Vanse, y queda el Duque Ostavio solo:

Ostau. Buscaré mi muerte fiera,
y haré mucho, si la hallo,
que vâ huyendo ligera:
por que me dexengo, y callo?
Muera el Conde Enrique, muera!

Dirélo al Rei? Pero no,
 que si en deſdichas iguales
 ſolo el ingenio ayudo,
 ſiendo las que tengo tales:
 quien las tendrà como yo?
 Mía ſerà eſta muger:
 què dices, alma? Sin duda,
 digo, que tuya ha de ſer. (da,
 Quien me ayuda? Amor me ayu-
 pue: ſi es Dios, tendrà poder:
 gozarèla? Bien podràs:
 pues como te atreveràs?
 Eſta noche irè al terrero,
 donde llegarè primero,
 y haga el amor lo demàs.
 Arboles con altas copas,
 à quien diò librea junta
 el tiempo de verdes ropas,
 monte, que con eſſa punta
 en los miſmos Cielos topas.
 Prados hechos à colores,
 con aromaticas flores
 manchados de varias tintas,
 agironados de cintas
 de arroyos murmuradores.
 Animales eſcondidos,
 altas, y parleras aves,
 que hablais por cuevas, y nidos,
 unas con voces ſuaves,
 otras con fuertes bramidos.
 Causaos riſa, aunque no ſea
 vueſtro el reir, ni entender,
 que diga un hombre, y lo crea,
 que gozarà una muger,
 que otro eſta noche deſea.
 Pero no importa creello,
 ſi aſi tengo de vivir,
 intentallo ſerà hacello,
 que con ello he de ſalir,
 o de ſentido ſin ello.

ſale el Rei de caça con criados.

Rei. Què no haveis viſto à la Infanta?

Vill. Pardios, ſeñor, que en correr
 de tal ſuerte ſe adelanta,
 que al viento quiere exceder,
 y atrás dexar à Atalanta.

Rei. Que ſe recoja eſſa gente
 ſerà ahora conveniente.

y que a la Ciudad volvamos.

Vill. Ella ſuena entre eſſos ramos;
 pero no, que es una fuente.
 Allà en tu buſca partimos;
 ſu merced ſobre eſta piedra
 ſe ſiente mientras venimos,
 ſerà deſel eſta yedra
 con ſus hojas, y racimos.

Vanſe los Villanos.

Rei. Id, y direis, que aqui aguardo:

Oſta. Canſado eſtarà tu Alteza?

Rei. O Duque! *Oſ.* Quando gallardo
 joben corrió eſta aſpereza
 venciera al mas ſuelto pardo.

Rei. Paſſa, Octavio nueſtra edad,
 como el Sol que dà la ſombra:
 eſto llaman mocedad,
 eſto, en ſin, vejez ſe nombra,
 y es la miſma enfermedad.
 Como os haveis alexado?

Oſta. Porque ſolo te he buſcado
 deſde los rayos de Apolos
 y, en ſin, quiere Dios, que ſolo
 te haya en eſte monte hallado.

Rei. A què efecto ſolo à mi?

Oſta. No havrà ſido ſin efecto:
 dame tu palabra aqui
 de guardarme.

Rei. Què? *Oſta.* Vn ſecreto.

Rei. Secreto? *Oſta.* Si ſeñor. *Rei.* Di.

Oſta. Pero no lo digo bien:
 prende aqueſta noche un hombre.

Rei. Quien? *Oſta.* El Conde Enrique.

Rei. Quien? *Oſta.* El Conde.

Rei. Dudaba el nombre.

Oſta. Duda la priſſion tambien.

La cauſa no has de ſaber
 haſta mañana. *Rei.* A què efecto;
 ſin cauſa te he de prender?

Oſta. En eſſo eſtriva el ſecreto.

Rei. Secreto ſabrè tener.

Oſta. No ay mucho de aqui à mañana,
 y ſi eſta noche lo ſabes,
 ſerà mi eſperanza vana;
 tu mueſtras en coſas graves
 paciencia madura, y caña.
 Pero advierte, que ſi entiendo
 mas que un hombre ſu priſſion:

tu vida, y honra se ofende.

Rei. Extrañas quimeras son! *ap.*
qué es lo que el Conde pretende?

Ost. Mañana, al amanecer,
gran señor, lo has de saber.

Rei. Solo un hōbre ha de prenderlo?

Ost. Llamale, y podras hacerlo.

Rei. Y effe hombre quien ha de ser?

Ost. El Capitan de tu guardia.

El Marqués Fabio, que es hombre
de valor. *Rei.* La noche tarda.

No tendra esta prision nombre?

Ost. Yo sè que tu vida guarda.

Rei. Qué en el secreto consiste
poner en esto remedio? (te?

Ost. Si señor. *Rei.* Vamos. *Ost.* Vas triste.

Rei. Voi de aqueste mar en medio,
en que ahora me pufiste;
pero siendo conveniente,
mostrarè, Ostavio, valor.

Ost. Muestrate ahora apacible.

Rei. El Conde Enrique traydor?

Parece cosa imposible. *vans.*

*Salen Velardo, y Ortenso, criados de el
Conde Enrique.*

Vel. Dicen, que ha vuelto su Alteza
à gran priessa en la carroza.

Ort. Es briosa. *Vel.* Es gentil moza:
de los pies à la cabeza.

Otra vez a monte fui,
y al salir de la mañana,
como otra hermosa Diana,
con un venablo la vi.

Echèla mil bendiciones,
que Dios le diese un esposo
galan, gallardo, y brioso,
en obras, como en razones.

Ort. Si nuestro Amo el Conde oyera;
Velardo, tus bendiciones,
no acabaràs las razones,
quando con algo te diera.

Vel. Qué, dierame algun vestido?

Ort. Sin duda de lienzo fuera,
que hasta los pies te cubriera.

Vel. O, loco desvanecido!

Pues qué, piensas por ventura,
que te ha de casar con èl?

Ort. No sè si lo piensa èl;

pero sè que lo procura.

Vel. Ortenso, los penamientos
altos, se llaman honrados;
pero mas que altos culpados,
y es dar que hacer à los vientos.
Que el Conde la quiere creo,
por muchas demonstraciones,
que agradece sus razones
por los favores que veo.
Mas llegada la ocasion,
en que el Rei la ha de casar,
el Conde se ha de quedar
con su mal de corazón.

Sale el Conde Enrique.

Ort. El Conde ha venido, espera.

Enr. Dia enfadoso, y pesado,
sin duda el Sol se ha parado
en medio de su carrera.
Pero si milagro fue
pararse el Sol, ó ir atrás,
para que corriera mas
quifera fuerzas, y fee.
O, amor! Pues dicen, que estàs
allà en la tercera esfera,
de la quarta à la tercera
poca distancia hallaràs.
Ruegale al Sol, que camine;
y se vaya à descansar;
ruegale al Amor, que al mar
su dorada frente incline.
Dile, que se acuerde bien,
quando por Daphne corria;
que yo pondrè al fin del dia
otros laureles tambien.

Aquí estais? *Ort.* Aquí esperamos;

Enr. Ya me podreis descalzar,
y para esta noche dar
lo que otras veces llevamos;
digo, en lo que toca al pecho;

Vel. Nunca defensas son malas.

Ort. Yo siempre llevo unas alas,
por si fuere el passo estrecho.

Enr. Galas dices? *Ort.* Si señor:
alas dixè, entiendo galas.

Enr. Las negras todas son malas
de noche: da dme color.

Vel. Gala negra, plata, y oro,
mui bien recibida està.

Err. Esto es mal agüero ya,
aunque lo cubra un theſoro.
Dame color, que oy es dia,
de que hasta el alma viſtamos
de color. *Vel.* Buenos eſtamos:
hai favor? *Err.* Por vida mia,
que rebiento por deciros
ani bien; pero ſu grandeza
me enfrena. *Vel.* Fue, q̄ ſu Alteza
oyó acaſo tus ſuſpiros?
Eſtará detcalabrada
de alguno, ſi era mui duro.

Err. Ortenſio, yo no procuro
decir à eſte necio nada:
vèn acà tu, por mi vida,
fabràs tu ſolo mi bien.

Ort. Mas que me dices tambien;
que eſtà tu vida perdida.
Yo apoſtaré, que te vió,
ſi los ojos paſo en ti,
y que te dixo, que ſi,
ſino te dixo, que no.
Quánto và, que la has mirado;
y que la viſte mui bien.

Err. Mal fuego te quemèn amen,
que peſadumbre me has dado!
Vèn acà; Velardo, tu.

Vel. No fabrèmos lo que tienes?
Loco parece que vienes.

Err. Jèſvs! La Infanta? Jèſvs!

Vel. Santiguaste? *Err.* Loco eſtoí.

Vel. Loco, pero buen Chriſtiano;
haceme Cruces? *Err.* Es en vano
callar el bien à que voi.

Deſta và. *Vel.* Ortenſio, deſvia.

Ort. Como? *Vel.* Es, q̄ juzgué q̄ tiraba;

Err. Caſi por decirlo eſtaba,
ò fuera de mi alegria.
Bien dicen, que en el peſar,
mas facil, que en el placer,
ſe puede un hombre tener
à las riendas del callar.
Hijos, mi bien tuvo ya
el fin que yo le pedi.

Vel. Como, ſeñor? *Ort.* Como aſi?

Vel. Suſpenſo, y callando eſtà.

Ort. Hai ſeñor? *Err.* Qué me queréis?

Vel. No dices eſto? *Err.* Ya no,

que un penſamiento llegó
à decir, que lo direis.

Sale Cleuardo, ſecretario del Rei.

Cl. Eſtà en caſa el Conde? *Err.* Aquí
à vueſtro ſervicio eſtoí.

Cel. Vna buena nueva os doi,
q̄ os llama el Rei. *Err.* Como aſi?

Cil. Pienſo, ſegun me encomienda,
que yo proprio venga acà,
que alguna encomienda os dà.

Err. Vueſtra terà la encomienda,
que ſi de llamarme a mi,
à vos, Cleuardo, os la dió,
en tenerla antes que yo
no os ofrezco nada aquí.

Ola, eſcuchadme voſotros.

Ort. Qué mandais? *Err.* En el Terrero
me eſperad. *Ort.* Yo allí te eſpero.

Vel. Armaremonos noſotros?

Err. Poneos entrambos bien,

y no tenga que buſcaros:
ya ſabeis donde he de hallaros.

Vel. Y à ti noſotros tambien.

Err. Qué quiere el Rei, Secretario?

Cl. Pienſo, que haceros merced.

Err. O, Cielos Santos! Haced,

que no ſea lo contrario. *Vanſe.*

Salen la Infanta Dionyſia, y Celinda.

Dion. En las determinaciones

de pechos enamorados,
los conſejos ſon culpados,
y eſcuſadas las razones.

Yo, Celinda, quiero bien,

dexa de penſar, que puedo

tener a mi Padre miedo,

ni al Conde moſtrar deſden:

Yo naci para ſervir

à Enrique, Enrique es mi dueño;

todo es viento, ſombra, y ſueño,

quanto me puedes decir.

Si ha ſido mala eleccion,

que me diſculpes te ruego,

conque ſi el amor es ciego,

ciegos ſus eſectos ſon.

Cel. Señora, el Conde es mui noble;

pero hai mas deſigualdad

de aquella à tu calidad,

que deſde la palma al roble.

Si Amor es ciego, por esso
 es un linçe la razon,
 y siempre la obstinacion
 es madre del mal successo.
 Qué bien se puede seguir,
 de que el Conde entre atrevido
 à tu aposento? *Dio.* El marido
 bien puede entrar, y salir.
Cel. El marido, quien lo duda?
 Pero el Conde no lo es.
Dion. Es lo que ha de ser despues,
 y en lo que ha de ser no hai duda:
Cel. Perdida està vuestra Alteza.
Dio. Ganada, Celinda, estoi.
Cel. Señora? - *Dio.* A fè de quien soi,
 que me quiebras la cabeza.
 El Conde ha de stàr aqui,
 à la ventana estaràs,
 hasta que venga. *Cel.* Eſſo mas?
Dion. Oyeslo? *Cel.* Señora, si.
Dio. Pues yo voi solo à rogar
 al Cielo el tiempo àpreſſure;
 y que la vida aſſegure,
 de quien me la puede dar.
 Estaràs bien advertida,
 que no haya luz. *Cel.* Yo lo harè.
Dio. Mira, que si el Rei lo vè,
 puede costarme la vida. *Vanſe.*
Salen el Rei y el Marquès Fabio.
Rei. No tiene mas fundamento
 de lo que os digo, Marquès.
Fab. Vueſtra Alteza mire, que es
 cordura mirar de intento;
 porque es negocio peſado
 prender aſi ſin razon
 à un hombre, que en opinion
 del Mundo nõ està culpado.
 A Enrique? à un hombre leal?
Rei. Marquès, hai mucha jornada
 de aqui à mañana? *Fab.* Y no es na-
 q̃ à un hombre tan principal (da-
 prendas de aqueſta manera?
Rei. Con tal ſecreto nõ importa,
 y pues la diſtancia es corta,
 en mi ſufrimiento eſpera.
 Qué quieres? Que puedo hacer;
 ſi dice Octavio, que es coſa
 tan ſecreta, y tan forzola?

Fab. El lo debe de ſaber!
 mas vive Dios, que ſi ha hecho
 Enrique coſa en tu ofenſa,
 como yo ſoi: - *Rei.* Marquès, piensa;
 q̃ es hombre. *Marq.* Y de noble pecho;
 plegue à Dios, que algun traydor
Rei. Quieres que pienſe, que fuiſte
 complice en eſto? *Fab.* Si diſte
 credito al primer error,
 dale tambien al ſegundo,
 y manda prenderme à mi.
Salen Cleo. Señor, el Conde està aqui.
Fab. Y el que es teatlad del mundo.
Rei. Ya te he dicho, que el me vea,
 y que tu no entres acà.
Vase Cleo, y sale Enrique.
Enr. Por vèr lo que el Rei me dà,
 Cleo el Mundo rodea.
 Aquí, ſeñor, he llegado,
 como tu hechura, à ſervirte.
Rei. Marquès, no hai mas que decirte;
 haràs lo que te he mandado. *vase*
Enr. Como, ſeñor, aſi os vais?
 Pues què es eſto? Vueſtra cara
 no merezco vèr: *Fab.* Repara
 un poco. *Enr.* O, Fabio! Aquí eſtais!
 Sois vos, à quien dice el Rei,
 que lo que os manda ſe haga?
Fab. Aſi tus ſervicios paga,
 del mundo ordinaria lei.
Enr. Como, què paga? Pues què?
 Qué manda? O què de he hacer yo?
 Para què el Rei me llamo,
 y à verme Cleo fue?
 En què puedo al Rei ſervir?
 Qué me puede el Rei querer?
 Qué tengo yo que hacer?
 Qué teneis vos que decir?
 Qué importan aqui las leyes?
Fab. No sè mas en tu diſguſto,
 de que obedecer es juſto
 de qualquier ſuerte à los Reyes;
Enr. Yo he de ſervir à tu Alteza;
 què es eſto? *Fab.* No sè,
 callar, Enrique, jurè,
 con pena de la cabeza.
Enr. Pues ſaca dme de eſte enredo;
 que me teneis con cuidado.



Fab. Sabeis vos, que os he criado,
mas que encareceros puedo?
Pechos andan por aqui,
que no están del todo buenos.

Enr. Ahora os entiendo menos,
que al principio os entendi.
Yo sè bien vuestra amistad,
conozco vuestro valor.

Fab. Digolo, en fin? *Enr.* Si señor:
los prólogos escuchad.

Fab. Vos sois un gran Caballero,
mentiras no pueden nada,
con solo darne la espada
podeis saber lo que quiero.

Enr. La espada yo? *Fab.* Si, por Dios.

Enr. Acertó de esta manera
el Rei, porque no la diera,
Fabio, à quien no fuera vos.
Desde que fui vuestro amigo,
en serviros procurè
emplearla, y lo mostrè
delante de algun testigo.

No estè mas tiempo ociosa;

Dale la espada.

tomadla, que no doi nada
en dár à un hombre la espada,
à quien le diera la vida.

Fab. Conde, no me la haveis dado,
ni vos la podeis rendir,
que lo que podeis decir,
es, que me la haveis trocado.

La mia de vos se fia,

Dale Fabio la saya.

que persona tan honrada,
ni ha de ir preso sin espada,
ni le ha de faltar la mia,
Por el nombre de prisión
la espada tomo, y os doi
la mia, en fee de que estoi
mas preso de obligacion.

Enr. Vamos à donde mandais,
que esperais, y el Rei espera.

Fab. Para que quien tois supiera,
basta, que esto respondais.

Pues como sin preguntarme,
por que os prèlo? Extraño pecho!

Enr. Lo que vos, Fabio, haveis hecho,
no es prenderme, es obligarme,

y obligado estarè preso,
como yo lo estoi de vos;
y prisión vuestra, por Dios;
que ha de tener buen tuceso.
Y aunque es propria obligacion
saber, por que me llevais,
basta que vos me prendais,
para saber, que hai razon.
Fuera de esto, no me altera,
que el Rei os lo haya mandado;
que ahora no estoi culpado,
y mañana lo estuviera.

Y como el llevar razon
hace facil la pendencia;
así, Marqués, la innocencia
hace alegre la prisión.
Sin esto, causa, ni ley,
para replicarle hallo:
si prende el Rei al vassallo,
basta que lo quiera el Rei.
Antes yo le debo en esto,
porque me ha dado, por Dios,
mas honra en prenderme vos,
que pena en tenerme preso.

Fab. De todo salis tan bien,
como de vos esperaba.

Vamos. *Enr.* Oí la invidia acaba
de quitarme todo el bien. *vans.*

*Salte ortecasio. y Velardo con broqueles,
y espada.*

Vel. Grã sueño! *Orz.* Echóse à dormir.

Vel. No es posible, que tenia
el Conde mucha alegría,
que el sueño fuele impedir.

Orz. El alegre puede estar,
sin dormir? *Vel.* Bien puede ser,
tanto desvela un placer,
como si fuera un pesar.

Orz. No dixo, que aqui vendria?
No debe de ser la hora.

Vel. O, plegue à Dios, que el Aurora
vaya à madrugar al dia!

Orz. Segun esto, ya imaginas,
que hasta, el Alva no vendrà.

Vel. Primero le correrà
la noche al Sol las cortinas.

Orz. Qué cortinas, mentecato,
es el Cielo Barberia?

Vel. No vés, que hablando poesia la metáfora retrato?
O. t. Quedo, de arriba de sciende un hombre por una escala.
Vel. No tuvo la noche mala, ni en vano el Conde pretende, pefe á mi, que el alegría no era acado, y sin razon.
Ort. Tén el postrer escalon.
Vel. Baxe derecho Vusia.
Desenuega se por una escala el Duque Octavio, y vi. ndose abaxo teca la espada.
Oñ. v. Qué gente? Quien vá? Quien es? Tengante, que haré pedazos á quien llegare. *Ort.* Effos brazos nos dá á entrambos, ó effos pies. Como allá te detenias?
 Como has aguardado al Alva, que ya con alegría salva le da al Sol los buenos dias?
Oñ. v. Ninguno se llegue á mi, ni procure conocerme.
Ort. Qué dices? *Vel.* Pienso, que duerme.
Quieres que nos vamos?
Vel. No nos havias mandado guardar aqueste balcon?
Oñ. Criados del Conde son. a p.
Vel. O está loco, ó se ha casado.
Ort. Pues qué hace el casamiento?
Vel. Muda de gusto, y language.
Oñ. v. Ha peñar de mi linage! No se van? *Vel.* Extraño cuento!
Empieza el Duque á dar de cintarazos.
 Ea, señor, ya nos vamos.
Ort. Vamonos presto de aqui.
Vel. Bien pagas lo que por ti toda la noche velamos.
Vanse Velardo, y Ort. nio (antiguandose, y quedase el Duque Octavio solo, y ha de haver estado embazado.
Oñ. v. A qual hombre jamás ha sucedido, que en lugar de galan, que fue esperado, su Dama desdeñosa haya gozado con el seguro nombre de marido?
F. bula le parece á mi sentido lo que por todos juntos ha piffado: todo cobarde amando es desdichado, y solo el venturoso es atrevido.
O obicurissima quadra, ó noche fresca, yo te ofrezco una lampara de plata, a gradecido á la ventura mia.
 Ni zelos temo ya, ni amor me mata, venciste, noche, al mas alegre dia, y yo engañe la mas hermosa ingrata. *vas.*

Salen el Rei, el Marqués Fabio, y Cl narado.
Rei. Apenas se mostrara en el Oriente la blanca Aurora, quando me despierta este papel del Duque, Marqués Fabio, que ya tenia desde anoche escrito, porque anoche á su tierra se partia: extrañas confusiones me ha dexado; mas dudas que al principio tengo ahora, y mas temor de algun siniestro caso.
Fab. Dame licencia, que lo lea. *Rei.* Toma.
Le. La causa de haver advertido, que prendieses al Conde Enrique, fue para impedir, que anoche no le matassen unos Soldados estrangeros, ni que él supiesse, que lo buscaban, porque no les acometiesse: ellos se han ido temerosos, de que han sido descubiertos: bien le puedes dar libertad, y á mi licencia, q me voi á mi tierra á castigar ciertos deshechos de mis vassallos.

El Duque Fabio.

Ri. Qué os parece?
Fab. Que fue, si es verdad esto, remedio impertinente, pues pudiera guardarle el Conde, sin que tu hicieses; por medio dél, alboroto semejante. Voi, con licencia tuya, por el Conde, contento de saber, que está inocente, y provocado á risa, y á enojo, de vér la necedad del Duque. *Ri.* Parte; y venga el Conde aqui.
Vel. Yo voi. *vas.* *Clen.* Ahora acabo de entender lo que me cuesta haverme desvelado aquesta noche. Presso tenias al Conde? *Ri.* Presso estabas?
Clen. Y fue la causa? *Rei.* La que has oido.
Clen. Es el Conde, señor, tal Caballero, tan discreto, leal, noble, y sencillo, tan liberal, tan bien intencionado, que quando me mandaste con secreto, que llamasse, dixes, que sin duda merced le hacias de algun nuevo estado:
Rei. Ventura tiene el Conde.
Clen. Sus meritos le aclaman.
Rei. Oigo decir á todos, que es un Angel.
Clen. La voz del Pueblo la de Dios se llama:
Sal. Fabio, y el Conde Enrique.
Clen. Aqui tienes, señor, la hechura tuya.
Rei. Alzas, Conde, y cubrios.
Enr. Por qué causa ayer me prendes, y oy cubrir me mandas?
Rei. Levantaos, Almirante. *Enr.* Tus pies beso, por merced tan notable.
Fab. Justamente el Conde es digno de esse honrado titulo.

Cle. Todos, señor, el paraban te damos.

Rei. No os cause admiracion
el veros preso, y haceros oy merced.

Enr. Mi humildad miro.

Cle. Joseph, para ser Rei dexó la carcel.

Rei. Ahora yo tendrè de oy mas, Enrique,
en haceros merced mayor cuidado.

Enr. Bastan tantas mercedes
para muchas vidas.

Rei. Vén, Marqués, y vos tambien, Cienardo,
para que despachemos luego à Escocia,
sobre este calamien to de la Infanta.

Vnse, y queda el Conde solo.

Enr. Engañase la fortuna,
ó pienta con este engaño,
del ya recibido daño
satisfacer parte alguna.
Toda la noche he pasado
divertida en la ocasion
de esta mi nueva prision,
y nunca en lo cierto he dado.
Porque si el Rei me prendiera
por el concierto que hacia
con su hija, y muger mia,
mas larga prision tuviera.
No preguntè la razon,
porque a los Reyes no es justo,
en las cosas de su gusto
preguntarles la ocasion.
Ha, cruel fortuna mia!
Como hiciste una quimera
tan extraña! No pudiera
aguardar tu furia un dia?
No pudiera suceder
oy esta prision sin culpa?
Bien fortuna te disculpa,
que es mudable la muger.

Salen Don Alfonso, y Velardo.

Vel. Gracias à Dios, que pareces
mas quieto, y mas sossegado.

Orr. Que bien que me has animado
para esperar te otr.s vezes!

Cel. Así el estarte esperando
toda la noche al tereno,
mientras tu en el huerto ageno
la fruta estabas hurtando,
nos pagas a cintarazos?
Bax s de gozar la Infanta
toda la noche, y te espantas,
que te pidamos los brazos!
Por Dios, si no te reparo
la punta en el vade mecum,
que con un Dominus tecum

me passas de claro en claro.

Y dexaste alli la escala,
què mas hiciera? No quiero
decirtelo. **Enr.** Majadero,
ve e mucho en hora mal
pues ni escala me dexè,
ni la Infanta anoche vi,
ni cintarazos te di,
ni dentro, ni fuera hablè.

Orr. Niegas, que no te descendiste
con una escala al balcon;
y al hablarte, sin razon,
de cintarazos nos diste?

Que vive Dios, sino eras,
que otro galan la ha gozado.

Enr. Hombre, dices que ha baxados

Orr. Qué te demudas, y alteras?

Vive Dios, que descendió,
y que fue burla de fama,
pues te ha quitado la Dama,
y muchos palos nos dió.

Enr. Que por la Infanta no fue,
este negocio es muy cierto.

Vel. No, pero es cierto el concierto
de los palos, que llevè,
que à saber que tu no eras,
le hicieramos mil pedazos.

Salen la Infanta Dionysia, y Celinda.

Cel. Aquí esta. **Dion.** Dame estos brazos,
què te detienes? Qué esperas?

Y me tiene ciego amor,
prenda mia, de tal suerte,
que he vuelto el rostro à la muerte,
y atropellado el honor.

Como estas? Que yo esto tal,
que la noche que he tenido
contigo que no hai sentido,
que no tenga gloria igual.

Ay, mi bien! Ser en verdades
todas aquellas razones,
que me dixiste; ó trayciones
de hombre, I fin, que persuades?
Cumplirle lo prometido?

Mira, amores, qual esto;
pues apenas digna soi,
de que seas mi marido.
La mañana maldecia,
viendo, que ya de tus brazos
tantos amorosos lazos
con invidia deshacia.

No me atrevi, ni era justo
esperar à que llegasse,
porque un susto no quitasse
para siempre tanto gusto,

De qué me escuchas suspenso ?
 ofendete el vér quien soy ?
Enr. Suspenso escuchando estoy,
 porque en lo que dices pienso.
 Yo, señora, anoche entré
 en tu aposento ? *Dio.* Si es esto
 por Celinda esse suceso,
 Conde, en su presencia fué.
 Si miras á tus criados,
 ninguno pena te dé;
 tu eres mi esposo, mi bien,
 mis Padres, Reynos, y Estados.
Enr. Señora, no es la ocasion
 de mi admiracion la gente,
 que está presente, y ausente.
Dion. Pues qué ? Tus palabras son:
 yo anoche te hablé, ni ví ?
 yo anoche estaba en tus brazos ?
 harto diferentes lazos
 me puso tu Padre á mí.
 Presso me tuyo, señora,
 mira, que yo no sería
 el que gozarte hasta el dia,
 pues el Rey me suelta ahora.
Dion. Como presso ? *Enr.* A questo es cierto.
Dio. n. Celinda, tu no le abriste ?
Cie. Luego niegas, que veniste,
 de galas, y armas cubierto,
 y que yo te abrí el balcon,
 y entraste en el aposento ?
 Di tambien, Conde, quemiente.
Enr. Celinda tus zelos son.
 Yo te hablé, yo entré, yo ví
 á la Infanta ? *Dion.* Esos criados
 lo dirán, porque embozados
 amanecieron allí.
Vel. Verdad es, que baxó un hombre,
 pero no se dexó vér,
 no pudiera el Conde ser,
 quien nos negara su nombre
Dion. Qué es esto ? que pierdo el seso ?
 Conde, qué no entrasteis vos ?
Enr. No señora, no por Dios,
 porque anoche estuve presso.
Dion. Daré voces como loca,
 al Rey lo diré, villano.
Enr. Señora. *Dion.* Suelta la mano,
 tu muerte será mi boca:
 pues que la tuya lo fue
 de su honor, y el mio. *Enr.* Señora,
 oye un poco, escucha ahora.
Dion. Qué dices ? *Enr.* Que me burle.
Dion. Petadas burlas, Enrique,
 siendo Reyna, y tu vasallo,

gozarme, y querer negallo.
Enr. Pues quieres que lo publique ?
 así es razon, que lo nieges,
 no vé, que á gran mal te obligas ?
Dio. No digo yo, que lo digas,
 mas no quiero que lo niegues.
Enr. Ahora bien, si gustas desto,
 yo lo diré de tal suerte,
 que tu deshonra, y mi muerte
 tengan un mismo suceso.
 A mucho el amor me obliga,
 quieres que dé voces ? *Dio.* No,
 pero que quien me gozó,
 si lo pregunto lo diga;
 y este pesar que me has dado,
 me aparta ahora de tí.
Enr. Pues como, así te vás ? *Dio.* Sí,
 que me has, Enrique, enojado,
Vanse la Infanta, y Celinda.
Vel. Mal has hecho: yá que vias,
 que ella no tira á su honor,
 en contradecir, señor,
 que yá gozado la havias:
 que bien podias llegar,
 y decirselo al oido.
Nrt. No sé si discreto has sido
 en tanto disimular;
 pero no dure el mal año
 mas, que duren sus enojos.
 Como, aun no mueves los ojos ?
 temes por ventura el daño,
 que de faberse tu bien
 te podría resultar ?
Vel. Qué notable imaginar !
Enr. Esto me estara mas bien.
 Ea, amigos, alto, á España.
Vel. Como, señor, vuelve en tí,
 gozarla, y dexarla así ?
 no vé, que es infame hazaña:
 quien no perdiera mil vidas,
 aunque un hombre baxo fuera ?
Enr. Si yo gozadola huviera,
 las diera por bien perdidas.
 Amigos, otro hombre fué,
 triste de mí, que estoy loco:
 ni entré, ni la ví tampoco,
 ni á los balcones llegué.
 Prendiome el Rey; y en verdad,
 que he estado presso. *Vel.* Confieso;
 que es un extraño suceso.
Enr. Salgamos de la Ciudad,
 no he de estar un punto aquí.
Gr. Pues á donde ? *Enr.* A España iremos.
Gr. No hagas, Conde, estos extremos.

Err. Como no, si voi sin mi?

No me quexaba sin poca
razon, quando yo decia,
que una desgracia cabia
entre la copa, y la boca.
Mi eiperanza dexo al viento;
pues que la mas cierta engaña:
plegue á Dios, ayres de Elpaña,
que mudéis mis penfamientos.

JORNADA SEGVNDA.

*Salá el Rei, la Infanta Dionysia mui triste,
Celi da, Menarao, y Musicos.*

Rei. Hasta quando ha de durar
tan triste melancolia,
que la vida tuya, y mia
quiere de un golpe acabar?
Dos filos tiene eita espada,
con que les corta á los dos:
ay, Dionysia! Quiera Dios,
que acabe la mas cañada.
No hablas? No me respondes?
No son justas pues querellas?
En qué Cielo las Eitrellas
de tu alegre rostro elcondes?
Sientate en esse jardin:

• la, essa filla llegad.
Cantaran? *Dion. Si. Rei.* Pues cantad.

Dion. A las bodas de mi fin;
aunque quien muere sin honra,
ningunas honras merece.

Rei. De eita enfermedad padece.

Dio. Qué mayor, que la deshonra?

Rei. Tu deshonra: Loco eit as:
quien dá honra, que es el Rei,
citá sin honra, qué lei
prender puede al Rei jamás?

Dio. Cantad, ó tallos alla.

Re. Ya cantan, no te apasiones.

Dio. Ea, pues, dexad razones.

Cel. Loca eit. *Clen.* Furiosa está.

Canta.n los Musicos.

Musico. Madrugaba entre las flores
el Alva, pidiendo albricias
á las aves, y á las fieras,
de que te acercaba el dia,
quando viendote engañada
del Duque Vireno Olimpa,
á voces dice en la playa
á la Nave fugitiva:
Plegue á Dios no te anegues,
Nave enemiga
peró no, que me lleyas dentro la vida.

Dion. Ello confientes cantar?

Rei. Pues, hija, en que te ha ofendido?

Dion. Gozola el Duque atrevido,
y alargó la vela al mar.

Yo sé mui bien lo que siento,
no es locura, sino engño.

Ri. Qué importa el ageno daño
para el proprio sentimiento?

Dio. No importa: Luego la Lei
de Dios no lo manda así?

Quereis vos quebrarla aqui,
no mas que porque loís Rei?
O, Duque falso, y traydor!
Qué á Olimpa dexas? *Cle.* Señora,
dexe vuestra Alteza ahora
este fabuloso amor.

Dion. Quien os mete, majadero,
en si fue verdad, ó no?

Verdad es, pues que foi yo
la que por el Conde muero.

Yo foi la que un triste dia,
á la orilla de la mar,
viendo á Vireno embarcar
con tristes voces decia:
Plegue á Dios, que te anegues.
Nave enemiga.

Rei. Dexa essa tristeza extraña,
y procura entretenerte.

Dion. Qué se fuesse de esta fuerte:
el Duque Vireno á Elpaña?
Que desde la noche al dia
en sus brazos la tuviesse,
que la gozasse, y se fuesse!
Esto no es alevosía?

Rei. Hija, aqueffas son canciones,
no repares tanto en ellas.

Cel. Ella se quexa por ellas
por disfrazadas razones.
Despues que el Conde ha venido
ha crecido este furor.

Cle. Bien dices, que no es amor,
pues no le vence el olvido.
Sin duda el Conde gozó
de la Infanta. *Cel.* Yo testigo.

Cle. Pues como fiero enemigo
huyó á Elpaña, y la dexó?

Cel. Miedo á su Padre tendia.

Cle. Si, mas por qué se ha casado?

Ce. Quatro años autente ha estado,
que del ninguno sabia.
Daba al Rei por ocasion
de su ausencia aquel agravio,
quando por el Duque Octavio
tuyo una noche en prision.

Y al acabo de aquellos años
vuelve con una muger,
y tres hijos, para hacer
mas intufribles sus daños.
El Rei le recibe bien,
porque no sabe tu mal,
la Infanta con pena igual
llora sin decir por quien;
dió en esta melancolia,
y de ella en este furor.

Da e Marques Fabio.

Fab. Aquí está el Conde, señor,
que belar tus pies queria,
con tu muger la Condesa;
y a ti, señora, si das
licencia. *Dio.* Que aguardo mas?

Rei. Dile, Fabio, que me pesa,
que venga en esta ocasion,
que esta la Infanta indispuesta.

Dio. Antes lo tendré por fielta,
y les daré colacion.

No es de España esta muger?

Fab. Si señora. *Dio.* Pues deleo
vérla, que si yo la veo,
que me queda ya que vér?

Rei. Diles, que entren. *Dio.* Oy, Celinda,
oy será aqui mi locura,
como mi dolor. *Cel.* Procura,
que tu fuerza no te rinda,
paragrandes penas hizo
el Cielo el grande valor.

Dio. Si, más perder el honor,
¿qué valor no deshizo?

*Salen el Conde Enriquet y la Condesa Isabela su
muger y D. Juan niño dela nte, y Orcensio,
y Velardo sus criados.*

Enr. Déme vuestra Magestad
los pies. *Isab.* Y a mi vuestra Alteza.

Cl. Bello rostro! *Cel.* Gran belleza,
compofitura, y gravedad!

Rei. Seais, Conde, bien venido,
y en hora buen casado,
que estar tan bien empleado
no poca ventura ha sido.

Como venis? Venis bueno?

Enr. A vuestro servicio. *Rei.* Viene
la Condesa buena? *En.* Tiene
salud. *Dio.* Mas tiene veneno.

Rei. Dad asiento, por mi vida,
hija, á la Condesa. *Dio.* Aquí
se sentará junto a mí.

Isab. Pues vuestra Alteza es seruida,
por los meritos del Conde
tomaré este atreyim. ento.

Rei. Tomad vos, Enrique, asiento.

Fab. Todo a su valor responde.

Cle. Toda esta honra merece.

Dio. Si ha cabido resistencia
en mi acabada paciencia
al mal que el tiempo me ofrece;
no debe de ser valor,
fino que suspenfa el alma
tiene el sufrimient o en calma
la grandeza del dolor.

Poisible es, que viendo están
mis ojos á mi enemiga,
fin que á voces se lo diga.

Enr. Llegaos vos acá, Don Juan,
pedid á su Magestad

las manos. *Rei.* Quien es? *Enr.* Señor,
es mi hijo. *Rei.* Es el mayor?

Enr. Por el lo dice su edad,
que el año de mi partida,

y el mismo que me casé
nació a fin del. *Rei.* Bien se vé
vuestra imagen esculpida
en su rostro, y compofitura.

Enr. A lo menos, que en él queda
quien á vuestros nietos pueda
servir con igual ventura.

D. Juan. Vuestra Magestad, señor,
no se dignará ser dueño
de criado tan pequeño?

Pero ya tengo fiador
en el Conde, mientras llega
á edad, que os pueda servir.

Rei. Qué mas se puede decir?

Enr. Haced lo que os dixé luego.

D. Juan. Vuestra Alteza, mi señora,
me dé sus manos reales.

Dio. En qué penas infernales
hai mayor tormento ahora?

Bonito niño: tenéis
mas que este; Condesa? *Isab.* Dos,
que os servirán. *Dio.* Guardaos Dios.

Isab. Tan fieles como el que veis.

Dio. Quieres mucho al Conde? *Isab.* El dice,

que en su vida quito bien,
fino es a mí: mas tambien
se enoja, y se contradice.
Si como esso me pregunta
vuestra Alteza, me dixera,
si yo le queria, y iera.

toda la fe, y lealtad junta,
que en Julia, y en Porcia puso
la Romana antigüedad;
y porque es tanta verdad
mis alabanzas escuso.

Dio. Triste de mí! Por qué gusta
el Rei, que me dé veneno,
basta un trago, pero lleno
todo el vaso es cosa injusta.
Entraban por los oidos
otro tiempo mis enojos;
pero si entran por los ojos,
como serán resistidos?
Afuera, muger, afuera,

Levántase la Infanta muy furiosa.

lazo de mi alma estrecho,
de quatro víboras hecho,
que mi clada sangre altera.
Afuera, deshonor mia,
con fruto de bendicion;
pues ha sido maldicion
de mi esperanza este día.
O, Cielo! Como adelantas
passos al fin de mi honra,
que al arbol de mi deshonor
le vas añadiendo plantas?

Faltan mas muertes por dicha?

Rei. El mal le ha dado mas fuerte.

Enr. Pésame, que vengo à verte
en tiempo de tal deldicha.

Ya me havian dicho allá,
que la Infanta padecia
tan fiera melancolia.

Rei. A tiempos, Conde, le dá.

Enr. Tenla, libela. *Isab.* Si haré,
á mi seño a; *Dion.* Ha, traydora!
tu me tienes? Por ahora
tienes mi bien; si bien fue,
echalos luego. **Rei.** Hija mia.

Enr. De veros muestra dolor.

Rei. Idos, Conde. *En.* Yo, señor,
no pensé, que os ofendia.
Condesa, vamos de aqui.

Dio. Vayanse todos. *Cle.* Tambien

dice, que nos vamos. *Cel.* Ven,
Clenardo. *Cle.* Yo voi tras ti.

Vanf. y queda el Rei, y a Infanta.

Rei. Hija, ya todos se han ido,
fósiiega un poco. *Dion.* No puedes
desta vez le pierdo el miedo.

Rei. A quien? *Dion.* A mi honor.

Rei. Hija, qué honor puede ser
este, de cuya razon
no me dices la ocasion?

Dion. O, Padre! Honor de muger.

Rei. Yo pienso tantas quimeras
deste tu confuto mal,
que ha de hablar lenguaje igual,
á mi atrevimiento esperas.

Porque esta locura tuya
nunca tiene mas rigor,
que quando tratan de amor:
luego la ocasion es fuya?
Tras effo, el honor perdido
muestra, que alguien te ha engañado,
que cobarde te ha dexado,
y te ha gozado atrevido.
Qué te suspendes atenta?
Padre soi, habla, confía;
pues es tu sangre la mia,
tambien lo será la mia.
Pensé darte en el de Escocia
marido, á Irlanda señor;
pero ya el Embaxador,
que está allá, no lo negocia,
porque de tu enfermedad
se va tu fama estendiendo.
No hablas? **Dio.** Señor, yo entiendo;
que amor te obliga á piedad.
Yo veo, que mi tristeza
pone tu vida en aprieto,
y que en Padre tan discreto
puede cargar mi flaqueza.
Mas que yo te pueda hablar
en caso tan infufrible,
es el mayor imposible,
que puedes imaginar.

Rei. Pues algun medio ha de haver:

Dio. Celinda? **Cel.** Señora. **Dio.** Aqui
trae tinta, y pluma, así
te quiero satisfacer. *vase Celinda*

Rei. Como mal pintor has sido,
que retratado algun hombre,
le quiere poner el nombre,
porque no está parecido.
Si eres mis ojos, mal haces
en no ser tambien mi lengua,
pues por la tuya mi mengua
remedias, y satisfaces.

Sale Celinda con recado.

Cel. Ya tienes papel aqui.

Dion. Sobre esta almohada escribo.

Rei. Gran sobrefalto recibo.

Dion. Duélase el Cielo de mí.

*Sientase la Infanta à escribir, a parte, y el
Rei dice entretanto.*

Rei. Qual reo en tanto q el juez escribe
la sentencia, esperando estoi la mia,
tiembla el deseo, y la piedad porfia,
muere el remedio, y la esperaza vive.
De las vanas quimeras, que concibe
mi loca, y engañada fantasia, (cria;
nace un móitruo, q el miedo despues
hasta

hasta que el ser de mi dolor recibe.
 Este haber el mal, es un deseo
 comun en los mortales defenganos,
 q con saber q es mio, quiero verlo.
 Y yo lo quiero vér, aunque es tan feo,
 q mas matan las dudas, q los daños,
 y el esperar el mal, que padecerlo.
Dion. Ya escribí, dexame ir
 antes que abras el papel.

Dave el papel, y vaie la Infanta.
Rei. Ya sé, que has escrito en el
 receta para morir.
 Con qué piteffa que se fue,
 no menos la tengo yo
 de haber lo que escribí. *Lee el papel*
 Dice así: Yo me casé
 con Enrique de secreto,
 y en secreto me gozo;
 fueffe a España, y me dexó,
 Padre, sin honra en efecto.
 Como véis, vuelve casado
 con sus hijos. y muger;
 juzga de que puede ser
 la enfermedad que me ha dado.

Ha de mis criados, guardas,
 géte Capitan. *Sale el Marq. Fab. Señor,*
Rei. Cielo, para tal rigor
 mis cantados años guardas.
 Pierdo el leffo. *Fab.* Si le dió
 el mal de la infanta? *Rei.* Fabio?
Fab. Señor. *Rei.* Como este agravio
 fuere el Cielo, y tuño yo?
Capitan? *Fab.* Qué es lo q quieres?
Rei. Que alcansa se a la grandeza
 de mi hija la flaqueza
 de las comunes mugeres?
Marqués? *Fab.* Qué es lo q mandas,
 que no acabas de decirlo?

Rei. Enor iera referirlo.
Fab. También en los ayres anda
 como la Infanta: qué tienes?
Rei. Llama a Enrique. *Fab.* Yo voi.
Rei. Pues has de advertir, que cito
 penando en tanto que vienes.
Vaje el Marqués, y queda el Rei solo.
Rei. Peligro tiene el mas probado
 quien no tiene q el mal le impida,
 mientras que la suerte le combida
 y goze el bien tan sin cuidado
 Mas quanto en mas afortunado
 fuerza, y poder se de comida
 quan presto donde mas resida
 la gloria vi de eite preñado
 La honra, que ue tu citandarte

vado:
 pida,
 vida,
 dado,
 lado,
 mida,
 es ida,
 citado.
 darte

amor, por quien la recatada
 tuvo en el fuego que darte
 Fue la defenta, aunque ordenada
 nada, arte,
 pues es por ti sin remediarte
 la cuerda loca, y oncerrada
 errada.

Sale Fabio con el Conde Enrique.
Fab. Aquí el Conde está.
En. Qué es lo que mandas?
Rei. Salte, Fabio, alla fuera, cierra, y guarda,
 que no llegue ninguno a este apolento,
Fab. Harélo así. *Vaj.*

En. Qué extrañas prevenciones!
 Señor, en qué te sirvo?
Rei. Etcucha. *En.* Ay, Cielos!
Rei. Enrique, este papel es una carta,
 que del Rei Albanés recibo ahora,
 contiene en suma una delidicha grande;
 y como amigo pideme consejo:
 yo que no fio de mi ingenio cosas
 tan arduas, y del tuyo ettoi contento,
 quiero que me aconsejes lo que pueda
 eicibirle en dicha temejante.

En. Señor, si el mundo, y otros mil q huviera
 pudieran por un hombre gobernarle,
 tu solo fueras digno de regirlos;
 y epantome, que a mi me encargues esto:
 sabiendo mi ignorancia; mas presumo,
 que amor te engaña, mi lealtad te obliga.
Rei. Tiene el Rei Albanés, Enrique amigo,
 sola una hija, como yo a Dionysia,
 pidensela mil Principes, y Reyes,
 y ella pone los ojos en un hombre,
 noble por cierto, mas vasallo fuyo:
 eite la goza, y con temor del Padre
 huye a otro Reino, donde, al fin, se casa;

y casado despues a Albania vuelve.
 Enferma de dolor la Infanta, y dice
 al Padre la ocasion, el Padre ayrado
 no se atreve a matalle por su hija,
 ni se la puede dar, porque es casado.
 El caso es grave, y pideme consejos
 yo te lo pido a ti, qué te parece?
En. Extraño es el lucesso, que debía
 mas ingenio, mas tiempo, mas si es fuerza
 obedecerte, digo, que aunque mate
 e Rei a este hombre, no remedia nada,
 pues se queda la Infanta sin remedio,
 y casarle con ella esta mas puelto
 en razon, y en justicia. *Rei.* De qué modo,
 siendo casado el hombre?

En. Dando muerte
 él proprio a su muger en justa pena
 de su delito. *Rei.* Pues q debe, Enrique,
 la innocente muger? *En.* Los grandes daños
 con



con los menores atarse deben;
menor mal es, que esta innocente muera,
que no que el Reino quede destruido,
la Infanta sin remedio, el Rei sin honra.

Rei. Y si clama la sangre a Dios, Enrique?

Enr. No clamará, q̄ no es de Abel la sangre.

Rei. Todo innocente la de Abel refréca.

En. David, por Berfabé, dió muerte à Vrias,
y no era su muger, sino su Dama.

Rei. Y Natán, que le dixo sobre esto?

Y qué lloró David? *Enr.* Fue su deleite

la causa, y aqui, Rei, la causa es honra.

Yo si fuera este Rei, hiziera à esse hombre,
que essa muger matára, y se casara
con mi hija, y despues del homicidio
hiciera penitencia conveniente.

Rei. Bien dices, p̄es q̄ no hai otro remedio,

mas lee este papel por vida mia:

veamos si confirmas lo que has dicho.

Lee el papel Enrique, y vá turbado.

Enr. Dice así: Yo me casé

con Enrique de secreto.

Señor, qué es esto? A qué efecto?

Rei. Esse hombre él vassallo fue.

Essa letra no es posible,

que no la conozcas tu.

Enr. Jesvs mil veces, Jesvs:

caso espantoso, y terrible!

Rei. Tu fuiste tu juez discreto.

Vuelve à leer el papel.

En. En secreto me gozó,

fueffe à España, y me dexó.

Padre, sin honra en efecto.

Como vés, vuelve calado,

con sus hijos, y muger:

Señor, cómo puede ser?

Mira, que te han engañado.

Rei. Enrique, Enrique, este papel ha escrito

mi hija, y de esta causa es el processo,

tu el Juez, que sin verlo sentenciaste

contra tí, lo que has visto, yo no tengo

que buscar mas testigos, ni esto es cola,

que tengo yo de andar en su probanza,

tu me diste el consejo; parte luego,

y à la Condesa quitarás la vida,

para que a questa noche seas Esposo
de la Infanta mi hija.

Enr. Señor: - *Rei.* Conde,

no repliques palabra, tu lo has dicho,

tu has hecho esto, basta: Marqués Fabio.

Sale el Marqués Fabio.

Fab. Señor. *Rei.* Id con el Conde à su posada,

con cien hombres de guardia, q̄ se queden

à la puerta. *Enr.* Suplico à Vuestra Alteza,

que si ha de ser, sin alboroto sea,
que yo gano en questo un bien supremo,
como le vé tan claro; y pues yo gano,
no era necessario guarda, o gente
el secreto en aquello es de importancia
à tí, à la Infanta, à mi, à la Condesa.

Rei. Pues parte, y de su muerte echarás fama
por alguna ocasion, la que tu dieras,
y vuelve luego aqui. *Vase.*

Enr. Yo vuelvo luego.

Fab. Qué es esto, Conde?

Enr. Mis desdichas, Fabio;

Fabio, mis desventuras; Fabio, muero.
Marqués, mirad, q̄ os digo, ningun hóbre
de quantos hizo Dios, puede haver visto
fuerza tan lastimosa por su honra,
por su gusto, su bien, y por su casa.

Há, Cielos! Penetradme con un rayo,

tierra tu centro, tus entrañas rompe,

sepulta en tí la mas penosa vida,

que fue regida de mortal espíritu.

Ay cosa como esta! Ay tal suceso!

Ay fuerza mas extraña, y lastimosa!

Yo à la Condesa: A un Ángel de belleza,

en pura honestidad, y mantedumbre?

A aquellos ojos, aquel blanco pecho,

yo mismo, yo, sin culpa? Jesvs Cielos!

Fab. No des voces aqui, tal de Palacio.

Enr. Vén, y sabras, Marqués, mi desventura.

Ay, mi Isabela! ay, mi querida Etposa!

Ay, cruel! Ay, fuerza lastimosa!

*Vanse, y sale la Condesa, Isab. la con Velardo
su criado.*

Isab. En fin, me quedé sin Misla?

Vel. Esta malo el Capellan.

Isab. Si tomé leccion Don Juan?

Vel. Partes vá juntando aprissa,

mui presto fabré leer.

Isab. Pena me dà, Dios le guarde

al Conde, porque es mui tarde,

y no ha venido à comer.

Vel. El Marqués vino por él.

Isab. Dixo, que el Rei le llamaba?

Vel. Si señora. *Isab.* Y quien estaba

con él quando le llamó?

Vel. Solo estaba, y solo fue,

no tengas pena, señora.

Isab. En mi vida, como ahora

de su ausencia ia tomé.

Esta noche no he dormido,

con mil sueños desvelada,

una tortola casada

tonde, que estaba en su nido,

y que un fiero cazador

tomé una flecha à tu aljaba,
y con tres hijos la echaba
del nido : ay Dios , qué dolor !
Levantéme , y danlo abrazos
à mi Laurencia , sin ver
la ocasion que pudo haver,
cayóseme de los brazos.
Hice vestir à Don Juan,
y propuse de ir à Milfa,
y por mas que me loy prissa
no parece el Capellan.
Ahora el Conde no viene,
que nunca fuele faltar.

Isab. Como ? *Vel.* En los brazos te tiene.

Sale el Conde Enrique , y Fabio.

Enr. Isabela , *Isab.* Señor mio,
mi vida , mi bien , mi Enrique,
como hará que os signifique,
si en lagrymas no la envío,
el alma , el placer que tengo
de veros mas que otros dias.

Enr. Suspended las alegrías,
mi gloria , mirad que vengo
del Marqués acompañado.

Isab. Perdonad , señor Marqués,
que esto es amor. *Fab.* Justo es.

Isa. Sois hoy nuestro convidado ?
que en estremo me holgaría.

Fab. Soy tan vuestro servidor,
que aun pienso que desse amor
parte alcanzarme podría.

Isa. Tan divertida quedé

con el Conde , que no os vi.

Fab. Con lo mismo que entendí,
mi señora , os disculpé.

Is. Como venis , Conde , en quien
tengo vida , y por quien loy ?
como estais ? y como estoy
en vuestra gracia tambien ?

Enr. Aunque este gusto os refulto,
mi vida , no le tengais,
que mucho porte pagais,
de cartas que no havéis visto.
Si las abris , yo sé bien,

que os pesará de hacer fiestas
al sobre-escrito , y por estas
es fuerza que hoy os las den.
Salte , Velardo , allá fuera,

Vase Velardo.

que esta puerta me es forzoso,
que cierre. *Isa.* Qué es esto esposo,
como hablais desta manera ?

Enr. Ya la puerta está cerrada,
Fabio , decidle lo que es.

Isa. Qué es esto , señor Marqués,
qué es esto , que estoy turbada ?

Fab. No sé si de enternecido
os podré hablar. *Is.* Vos llorais ?
qué es esto , Conde , no hablas ?
que puede haver sucedido ?
Tambien vos estais llorando:
tan fuerte yerva fui yo,
que lagrymas os facó.
Solo de estarme mirando ?

Enr. Ay ojos que estos adoran.

Is. Mirad , que es verguenza ver
con animo una muger,
entre dos hombres que lloran.
Dos arroyos pareceis,
yo la yerva que regais,
mas si tanta agua me dais,
mirad que me anegareis.

Fab. Isabela desdichada,
en triste punto nacida,
debaxo de las Estrellas,
que influyen mayor desdicha.
Tan hermosa como honrada,
siendo tu la honra misma,
que en el Sol de tus virtudes
las demás leces se miran.

Innocente , à quien un Rey
hoy manda quitar la vida
al hombre que mas te adora,
y al que mas tu bien estima.

Dechadado de nobles damas,
à donde los Cielos pintan
mas valores , y excelencias,
que en las Matronas antiguas.

Española milagrosa,
que à las Romanas imitas,
y ellas à ti te imitaran
si fueran despues nacidas.

Sabe , que el Conde tu esposo,
quando à España se partia,
amaba , y era adorado
de nuestra Infanta Dionysia.
Creció el amor en la ausencia
con tanta melancolia,
que ha llegado à ser locura,
llena de zelos , é invidia.

Hoy que te vió con tus hijos
nació de aquella visita
decir à su viejo Padre,
una cosa nunca oída.
Porque le ha dicho , que el Conde
la gozó , siendo mentira,
porque el Conde me ha jurado
tantas cosas , tantas vidas,

que

que he conocido , que amor
à lo que dice la obliga,
con animo de gozalle,
loca, fuñiôsa, y rëndida.

El Rey por guardar su honor
(no sé como te lo diga)
le ha mandado , que te mate,
y se case con su hija.

Ij. Jesus, Marqués , esto es cosa
tan grande , y encarecida ?
Pensé yo, Fabio, que el Rey
al Conde matar queria.
Vivid vos , amado Enrique,
vivid vos muy largos dias,
que como vos la tengais,
que importa esta triste vida.
No lloro yo de pesar,
lloro de mucha alegría
de que el Conde mi señor
en tan alto estado viva.
Mil años goceis, mi bien,
vuestra esposa, que os estima,
y procura con razon,
Reynas es razon que os sirvan.
Vos naciste para Rey,
Rey sois , y Dios lo permita,
pues vueitros merecimientos
à Cetro, y Corona aspiran.
Y pues ya sois Rey, Enrique,
mercedes es bien que os pida,
no es bien que me las negueis,
por dos cosas que os obligan.
La una, que quando heredan
los Reyes à sus Provincias,
y Reynos, hacen mercedes
por grandeza, y por justicia.
La otra, porque os canlais,
que los Reyes tales dias
muestras el estremo à todos
de su grandeza excelsiva.
Yo tengo de vos, Enrique,
tres hijos, no es bien que vivan
con Madre tan estrangera,
con madrastra tan altiva.
El Conde de Barcelona
es mi Padre, aqui está Arfinda,
un Ama que me ha criado,
y vino en mi compañía.
Enviemoslos à España
con ella, que mejor crian
Avuelos que Padres, Hijos
de Madre inuerta, ó captiva.
Haced esto, Enrique amigo,
si por ventura os obligaa.

tantos dias de regalo,
tantas horas de caricias.
Que si Dios me lleva à si
como mi alma confia,
aunque yo soy pecadora,
su santa sangre me anima.
Yo le rogare por vos,
por vos mi prenda querida,
y por la señora Infanta,
muger vuestra, y Reyna mia.

Enr. Cessa de matarme hablando,
basten los rayos que tiras
con esos ojos, por donde
mi propria vida desfilas.
Que ni para que yo sepa
tu virtud, Isabel mia,
ni para darte remedio
el vér tu humildad me obliga.
Bien sabe Dios, que no ha sido
de mi jamás ofendida
la honra del Rey, Condesa,
aunque la Infanta lo diga.
En esta locura ha dado,
propusome el Rey la enigma,
yo le he hado este conjejo,
juzgué lo que no sabia.
Dar yo causa de tu muerte
solo en mi deshonra estriya,
matando contigo alguno
de los que en mi casa habitaa.
Pero no permita Dios,
que con engaño, y malicia
te quite el Conde la honra,
ya que te quite la vida.
Esto el Rey por un papel
en este punto me avita,
que à la puerta me le dió
un Paje que con él priva.
Pero mas quiero, Condesa,
que los hombres me maldiga,
que no, que en este martyrio
sin honra en la tierra vivas.
Los hijos de tus entrañas,
haz cuenta que ya caminan
à España con sus Avuelos,
donde venganza les pidan.
Que no es justo, que en Irlanda
queden de ti las reliquias,
con un Padre, que à su Madre
sin razon la vida quita.
Y porque me aguarda el Rey,
pon en tierra la rodilla,
en tanto que à tu garganta
pongo esta funesta liga.

Isab. Hazme, Señor, un placer,
por ser postrero, bien pue-des.

Enr. Qué le tenga puede ser?
ni el Verdugo hacer mercedes?

Isab. Mis hijos me dexa vér.

Enr. Vaya Fabio, aunque quisiera,
que esto no me enterneciera.
Pero, al fin, martirio ahora,
y sin Angeles, señora,
descuido del Cielo fuera.

Fab. Llorando voi á traellos. *vaf.*

Enr. Venid, mis Angeles bellos
á ver vuestra Madre hermosa,
venid, para que os halleis
presentes al sacrificio,
porque contra mi jureis
en aquel tremendo juicio,
donde pedirme tenéis.
Que yo me quiera excusar
con huir, no puede ser,
esta Isla cerca el mar,
guardas hizo el Rei poner;
el Rei le manda matar.

~~Válgame el poder de Dios,~~
si yo he de ser su homicida,
muramos juntos los dos!

Isab. Qué es esto, Enrique: Ha vida mia!
el animo falta a vos?

Enr. No tienes de que espantarte,
que me falta la ossadia,
Isabel, en esta parte,
que como eres alma mia,
faltame para matarte.

Dame estos brazos mil veces,
por ver si este bronco duro,
con regalalle enterneces:
quanto mas mal te procuro,
mas hermosa me pareces.

Qué haré si ahora te mato,
y citando solo? Ay de mi!

Imagino en tu retrato,
qué hará esta noche sin ti
este tu marido ingrato?

Qué haré? Qué diré de cosas
tan tristes tan desdichadas?

Qué me passaran de espadas
las entrañas rigorosas?

Perdoname, véisme aqui,
que te mato, que te adoro,
duele, Isabel, de mi,
y allá en el Celeste Coro
ruega á Dios, Angel, por mí.

Isab. No llores de esta manera,
que pareces tu el que está

temiendo la espada fiera.

*Sale el Marqués Fabio con un niño en los
brazos, y los dos de las manos.*

Fab. Aqui están tus hijos ya.

Enr. Queda algun hombre allá fuera?

Fab. Ninguno. *Enr.* Cerraste? *Fab.* Sí.

Isab. Hijos, oy os llamo aqui
por testigos de mi intento,
que quiero hacer testamentos
bien estáis juntos a mi.
Y sabe Dios, que quisiera
volveros donde os tenia,
porque quando yo muriera,
de una vida, con la mia,
quatro almas al Cielo diera.
Plugüera á Dios, que mi ruego
oyera, para que luego,
que me mataran aqui,
salieran almas de mi
como centellas de fuego.

Hijos, oy muelo, oy acaba
mi vida, no porque fui
de culpa, ni infamia esclava,
la causa es, porque nació,
que para morir bastaba.

Mando á Dios el alma mia,
el cuerpo á tierra fria,
que ya lo est: deseando,
y estas mis lagrymas mando
al Conde para algun dia.
Al qual suplico me abone;
y de no haverle servido
como merece, perdone,
pues el tiempo breve ha sido,
y en medio el morir se pone.
Bienes que mandar no tengo,
loislo volotros no mas;

y aunque a doras me prevengo,
no os apartaré jamas
de donde á poneros vengo.

Porque es el alma á donde
os llevo, y amor escondo;
perdonad, amores míos,
del tiempo los desvarios,
y las desgracias del Conde.
Por manda del testamento,
que la lei hace tan fuerte,
os mando, estad, Juan, atento,
que no le pidais mi muerte,
pues vos tenéis sentimiento.

Mirad, que mas no ha podido
el Conde, pues fue forzosa,
poned en mi muerte olyido,

que esta es fuerza lastimosa,
y basta, que fuerza ha sido

Enr. Isabela, bien está.

Ija. Juan, vos sois el padre ya
de vuestros hermanos, creo,
que cumplireis mi deseo.

D. Juan. Señora, ¿a donde se vá?

Isa. Hijo querido, á la muerte.

D. Jua. Lléveme consigo, madre.

Enr. Dexa ya de enternecerte.

D. Jua. Por qué la mata mi padre?

Isa. Por desdichada, y por fuerte.

No pidais mi muerte á Dios.

D. Jua. Si él la vé, qué importará
no se la pedis los dos?

Enr. Metedlos, Marqués, allá.

D. Ju. Ay, padre, triste de vos.

Isa. Besame, Juan de mi vida,
vos, Laurencia, y vos, Lidarda,
huérfana antes que nacida.

Enr. Sueltalos. *Isa.* Aguarda, guarda
fiquiera por despedida.

Lleva los niños Fabio.

Enr. Isabela, el llanto muda.

Ij. Ya mi garganta se pone,
Conde, á tu filo desnuda,
que pues el Sol se me opone,
la noche viene sin duda.

Tener vida no es razon,
despues de aquellos abrazos,

y que dure es confusion

facandome tres pedazos

tan grandes del corazon.

Ea, de qué estas temblando?

mas por merced te mando,

que no me enlaces tus ligas,

si con las manos me ligas

sera el transito mas blando.

Poned las manos, señor,

salga el espíritu en ellas,

mas detendrále el furor.

Enr. Desvia tus manos bellas,
no despiertes mi furor.

Ij. Pues no pienas abrazarme?

Lleva el Marqués Fabio.

Enr. Ea, Isabela, ¿a. Es ya muerta?

Enr. No acierto á determinarme,
ni el amor tampoco acierta
á matarla sin matarme.

Llega el brazo, y teme el pecho,

ossa el pecho, y tiembla el brazo;

y quando llegó de hecho,

en vez de apretar el lazo,

la abrazó con lazo estrecho.

Ay, quien no huviera nacido!

Fa. Conde, yo he considerado,
que ser en esto atrevido
no es valor de pecho honrado.

Enr. Ay, Fabio, remedio os pido,
que habiendome de catar,
no es posible sin morir la Condesa.

Fab. Otro lugar se puede en esto elegir,
y á otra mano encomendar.
Venga Isabela conmigo.

Enr. Donde? *Fab.* Yo tengo un criado,

leal, y en lugar de amigo,

vive en un monte apartado,

y este sin otro testigo

en el mar la puede echar

en un Barco, y un barreno

le puede dár al entrar;

y así, poco á poco lleno

de agua ira al fondo del mar.

Esta sera de tu esposa.

muerte, y sepultura junta,

mas secreta, y mas piadosa;

y di, si el Rey te pregunta,

que entre su arena reposa.

En. Bien has dicho, amigo Fabio.

Ij. Piadoso remedio, y sabio.

Enr. Vete; Isabela, con él,

sea yo esposo cruel,

no verdugo de tu agravio.

Dírselo al Rey desta fuerte.

Fab. De mi lealtad conocida

no quiero satisfacerme.

Isa. A Dios, causa de mi vida.

Enr. Mejor dirás de tu muerte.

Vanse toaos, y sale el Rey, y la Infanta

Dionysia.

Dio. Crueldad muy notable fuera:

por mi voto esta muy cierto,

que Isabela no muriera.

Rey. Puesto que innocente ha muerto,

que fue justo considerara.

Y pues, por tu liviandad,

pago lo que no debia.

la innocente castidad,

mira tu culpa en la mia,

y la tuya en mi maldad.

Esto fue razon de estado.

Dio. Sin razones fueron todas.

Rey. Con esto libre ha quedado

el Conde para tus bodas,

aunque no de estár culpado.

Si tuviera sucesion,

matára al Conde, y pusiera

tu libertad en prisión;

pero

pero viva el Conde, y muera
de mi infamia la ocasion.
Dio. Si fuy yo, por qué merece
muerte esta triste Española?
Rey. Porque mas justo parece,
que viva tu honra sola,
que es quien mas muerte padece.
Dio. No me puedo consolar.
Rey. Ni yo dexar de buscar
remedio a mi honor perdido.
Dio. De tan sangriento marido,
qué menos puedo esperar?
Rey. Que me has enojado advierte,
los uos temios homicidas,
tu por culpas, yo por suerte.
Dio. Mal se logran dos vidas
fundadas sobre una muerte.
Rey. No debes ya de querer
que dure mucho la mia
con tu loco proceder.
Sale el Conde Enr. A besar tus pies venia.
Rey. Habla, Conde, á tu muger. *Vas.*
Enr. Por qué le va el Rey así?
se ha enojado conmigo.
Dio. Porque reprehension le di
de tu crueldad, enemigo;
pues fue justo hacerla en ti.
Di, infame Conde, qué hallaste
en mi, que de verme huiste
la noche que me gozaste?
por qué la se me rompiste,
y con otra te casaste?
No miras lo que has causado?
Enr. Miro, que soy desdichado,
y que yo no te gocé.
Dio. Qué dices? **Enr.** Que Dios lo vé,
y que Dios me ha castigado.
Dio. Pense que negar querias.
Enr. Ahora bien, muerta Isabela,
qué haré? **Di.** Pues que tenias
con tu engañosa cautela
secas las entrañas mias;
no puedo negar, que has sido
amado como marido,
y que ahora lo has de ser;
procura, Conde, poner
á tu Isabela en olvido.
Dnr. Yo l haré, señora, así.
Dio. Vamos á detenozar. *Vas.*
al Rey. **Enr.** Va voy, ay de mi!
si havrán entrado en la mar,
si estaba la Barca allí.
Cielo, Sol, Estrellas, Luna,
Elementos, hombres, aves,

fieras sin razon alguna,
mar azul, donde mil Naves
corren tormenta, y fortuna.
Esta barquilla, que llega
á vuestras piedras temblando,
con dos Angeles navega,
ved que la están barrenando,
ved que se pierde, y anega.
No seas mar, su enemigo,
madre tierna dale abrigo,
viento, dexala correr,
que no se puede perder,
quien lleva el Norte consigo.
Vase, y sale el Duque Octavio con Polibio, y Tereos sus criados, y dos pescadores, dici nao primero estas coplas, desde á dentro habla Isabel tambien.
Oña. Acofta, acosta Patron,
rema apriesta. **Pol.** El viento es bravo;
Oña. Llega, aborda; dale un cabo.
Isa. Cielos, tus milagros son.
Oña. Afíela en brazos, Tereo.
Ter. Ya la tengo. **Oña.** Caminad
á la orilla. **Isa.** Tu piedad,
Cielo, en mis desdichas veo.
Sacan á Isabel en brazos.
Oña. Tienes vida? **Isa.** Vida tengo.
Oña. Esfuerzate. **Isa.** Eso procuro.
Oña. Ya tienes Puerto seguro.
Isa. Basta que á tus manos venga.
Oña. De donde eres? **Isa.** Española.
Oña. Española, y aqui? **Isa.** Si,
que de una Armada, yo fuy
la que me hé librado sola.
Oña. Eres casada? **Isa.** No sé,
que fue mi ventura corta.
Oña. Dadle que coma. **Isa.** No importa;
animo, señor, tendré.
Pol. Quien duda qué es principal?
Ter. Necio, no se echa de ver?
Oña. Quien eres deseó saber.
Isa. Desta tierra natural.
Oña. De que me encubras me agravio,
tu nombre, hombre noble soy.
Isa. Pues dime, en qué tierra estoy?
Oña. En tierra del Duque Octavio.
Isa. Eres tu? **Oña.** Yo soy, que andaba
pescando en aqu esta orilla,
que el mas furioso anegaba.
No temas, que en mi poder
nada te puede faltar.
Isa. Solo te quiero obligar
con decir, que soy muger.
La Corte del Rey de Irlanda

esta lexos? *Oña.* Cerca está.
Isab. Tu pienfas volver allá?
Oña. Qualquiera cosa me manda,
 que ir á la Corte no sea,
 donde en seis años no entre.
Isab. Antes yo procuraré,
 que nadie en ella me vea.
Oña. Si para qualquiera cosa
 que intentes, menester fuessé,
 que en tu servicio ofreciessé
 la vida, Española hermosa,
 no dudes, porque me inclinan
 de tal manera tus ojos,
 que le ofrezco por despojos
 á sus Estrellas divinas.
 No soi casado, ni tengo
 á quien dar cuenta de mi.
Isab. Ya olvidó el bien que perdí,
 pues en tí á cobrarle vengo.
 Mas tu Estado te prometo,
 tu vida, y honor tambien,
 no me puedes dar mas bien,
 que guardarme con secreto.
Oña. Eso te importa? *Isab.* La vida
 por lo menos. *Oña.* Pues yo haré,
 que aquí tu persona esté,
 quanto quisiere, escondida.
Isab. Tu palabra me asegura.
Oña. Al mismo Cielo la doi.
Isab. Vamos. *Oña.* Bien perdido voi,
 por tu divina hermosura.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rei, la Infanta Dionysia, y Celinda.
Dio. A su culpa corresponde,
 mayor castigo merece.
Rei. En fin, qué ya convalece
 de su enfermedad el Conde?
Dio. Larga, y peligrosa ha sido,
 y llena de confusión,
 mas no para la ocasion,
 que de tenella ha tenido.
Rei. Muy como muger procedes,
 pues vienes aborrecer
 lo que solias querer,
 quando ya gozarle puedes.
 Sospecho, que quieres mal
 á Enrique. *Dio.* No le aborrezco,
 pero mucho me entriitezco
 de verle tan desigual,
 que ya que por tu rigor
 á la Condesa dió muerte,
 no veo que se divierte
 de aquel su pasado amor.

Rei. Dionysia, si tuyo ha sido
 de este successo el error,
 bulca marido á tu honor,
 y no á tu gusto marido.
El Conde llora á su esposa.
Cel. Y razon debe tener,
 que era una santa muger,
 y por todo extremo hermosas
 mas dame, que venga á estar
 con tu nueva compañía,
 veras, que este mismo día
 ama, y comienza á olvidar.
Rei. Oy, pues el Conde está bueno
 se despolara contigo.

S. le Glenario, secretario.

Cel. Parece justo castigo
 del Cielo, de enojos lleno,
 rayos son de su venganza.
Rei. Qué es esto, Glenario? *Is.* El Còde,
 que en todo mal me responde
 al gusto de tu esperanza;
 Acabado de veitirle
 las galas de despojado,
 quando en el liniestro lado
 quito la espada, ceñirle.
 Quedóle suspenso un rato;
 y al fin, de esta suspenzion
 dixo, que vió una vision
 de su Isabel retrato.
 Y diciendo, espera, espera,
 se comenzo á desnudar,
 y se ha querido matar,
 si por no otros no fuera.
Rei. Ha, Cielos! Qué de esta suerte
 tan justa muerte revela,
 que la sangre de Isabela
 la pide á Dios de esta fuerte!
 Hija, que tengo de hacer.
Dio. Aplacar á Dios con ruegos.
Rei. Todos estuvimos ciegos.
Salen el Conde Enrique en calzoncillos ha-
ciendo locuras, y dos criados muy nudo.
Em. Aguarda, aguarda, muger,
 espera, Isabela hermosa.
Rei. Tenedle, afidele. *Em.* Dios sabe,
 que me es la vida mas grave,
 que la mis pelada cola.
 Qué esperas, muerte? A quien digo?
 mata (ó muertel) á un homicida;
 mas dexatme con la vida,
 por darme mayor castigo.
 Si no sabes quien mató
 á la Condesa, yo fui.
Rei. Hacedle callar. *Em.* Y á mí

este Rei me lo mandò.

Rei. Conde, quien esso te oyere,
qué juzgara de los dos ?

Enr. Temed vos, que os juzgue Dios,
quando llamaros quisiere;
y al mundo no le temais,
si para Dios no sois bueno,
para el mundo yo os condeno,
por bueno que parezcáis.

Dio. No esta loco en lo que dice.

Rei. Como no ? Su furia espanta.

Enr. Dicen, que gozé la Infanta,
mal me haga Dios si tal hize.

Que la verdad de esto es,
que esto estaba concertado,
estando el Cielo nublado
entre las dos, ó las tres.

Pero pusome en prisión,
quien pensáis : Aquelste viejo,
con sus barbas de conejo;
y entre tanto, un abejon
se comió un panal de miel,
porque me prenden á mi,

~~que quando recoger le fuí,~~
solo el corcho estaba en él.

Rei. Todavía contradice tu opinion ?

Dio. Esso me espáte. *Enr.* Dicen, q gozé la
mal me haga Dios, si tal hize. (Infanta

Algun bellaco embozado,
que se entró por el balcon,
viendo en cueros la ocasión,
quiso acostarse á su lado.

Que yo por ningun tormento,
que el Rei me pudiera dar,
si la pudiera gozar,
si la pudiera gozar,
negara el atrevimiento.

Ay. Dios ! Tapadme los ojos,
tapadme. *Cel.* Qué te desvela ?

Enr. No vés como est : Habela

llena de tristes despojos ?
No la vés altos los pies,
cubierta de negro luto,
con el lastimio fruto
de mis hijos todos tres ?

Y no vés á Juan llorando,

á Ricardo, y á Laurencia,

testigos de la sentencia,

que el Cielo está pronunciando.

Mi conciencia me lo dice,

que un Angel maté, una santa;

dicen que gozé la Infanta,

mal me haga Dios si tal hize.

Dio. Qué aquelste fin ha tenido

tu intento, Padre, engañado !

Rey. Amor, y honor me han forzado,
y tuya la culpa ha sido.

Enr. O Habela ! ó crafín !

que basta el Cielo vér no aguardos
qué no huviera un Mandricado,
que diera muerte á Crevin ?

Cl. Extraña furja le toma,
mas tanto amor le combate.

Enr. Qué mi gallina me mate,
y mis tres pollos me coma ?
buenos mis negocios ván:
quien tendrá en esto paciencia ?

apelo dé la sentencia,
para el señor Preste Juan.

Dirálo un Juez de palo,

termino pido, y repido:

mas como termino pido

á quien le tuyo tan malo ?

Rey. Ahora bien, Dyonilia, este hombre

ha de morir; porque en medio

deste mal, tolo es remedio,

para tu fama, y mi nombre.

En este fin se remata,

todo el daño que hemos hecho,

pues vivo no es de provecho,

y muerto tu infamia mata.

Dio. Esse es remedio ? *Rey.* Esse hallo.

Enr. Esso no, milano fiero,

gallina, y pollos primero,

y ahora queréis el gallo ?

Vive Dios, que he de cantar,

antes que amanezca Dios,

que me lo mandalsteis vos,

aunque soy para negar.

Yo morir, siendo alma en pena ?

Cel. Señor matarle es crueldad.

Rey. Pues con esta enfermedad

no aguardo dél cosa buena.

Cel. Señor, causa desto ha sido,

que el Conde dos dias ha estado

sin comer, de que ha quedado,

como vés desvanecido.

Hazle comer, y beber,

y verás que vuelve en sí.

Rey. Traed de comer aqui,

denle á Enrique de comer.

Enr. Há perros ! qué concertais ?

darme veneno comiendo :

si pensais que no lo entiendo

muy engañados estais.

Ven acá, Rey embutado.

Herodes entre inocentes,

remedio de inobedientes,

y entre remedio perdido.

Por qué me echaste en prisión?
 Quien te engañó, Rei mechuelo?
 Que capitulo de duelo
 te dió mi satisfaccion?
 Por qué mandaste cortar
 el blanco cuello á Isabela?
 Con qué azucar, y canela
 se puede ahora curar?
 Todo el mundo te maldice.
Cle. Mucho el furor se adelanta.
Enr. Dicen, que gozè la Infanta,
 mal me haga Dios si tal hiee.
Rei. Levadle luego de aqui,
 metedle en una prision.
Enr. Vos commigo, Faraon?
 Vos commigo? Vos á mi?
 Afuera, perros villanos.
Rei. Afidle, que esta furioso.
Cel. Ay, q̄ me ha muerto. *Cle.* Es forzoso
 atarle de pies, y manos.
Rei. Llamad la Guardia. *Enr.* Isabela,
 allá te voi á buscar.
Rei. Afidle, y hacedle atar.
Enr. Alguno havrà que le duela.
Cle. No hai quien no se atemorice.
Cel. No se ha visto fuerza tanta.
Enr. Dicen, que gozè la Infanta,
 mal me haga Dios si tal hiee.
Vase Enrique tras los criados, y sale Fabio.
Dion. Hacedle, pues, encerrar,
 que mi infamia no publique.
Fab. Donde va corriendo Enrique?
 Por qué le mandas matar?
Rei. Fabio, encerrarle he mandado,
 porque está loco, y publica
 mi infamia. *Fab.* A buen tiempo aplica
 este sentimiento honrado.
Rei. Como? *Fab.* Como ahora llega
 el Conde de Barcelona,
 á donde él viene en persona,
 y mil vanderas despliega,
 al Puerto una fuerte Armada
 llena de gente Española,
 cuya entrada, salva sola
 de la primera rociada,
 puso el primer fuerte en tierra,
 y á la playa en barcos sale,
 donde de los pies te vale,
 ó por gente de la guerra.
 Que huyendo la fera muerte,
 con que te amenaza el Conde,
 van enseñando por donde
 pueden llegar á prenderte.
 Mira, señor, que has de hacer.

Rey. Por puntos crece este daño,
 y para mi defengaño
 basta ser causa muger.
 Quien te parece á ti, Fabio,
 que sea mi General?
Fab. Pues dura del Conde el mal,
 haz que venga el Duque Octavio.
Rey. Ha seis años que no viene
 á la Corte. *Fab.* Hasle agraviado?
Rey. No. *Fab.* Pues el Duque es Soldado,
 y hombre que experiencia tiene.
 Irele á llamar? *Rey.* Camina,
 y entre tanto haré juntar
 gente que camine al mar.
Dio. Esta es justicia Divina.
Vase, y sale el Duque Octavio, è Isabela.
Oña. Qué eres hermosa Española,
 del Conde Enrique muger?
Isa. Soy la que solia ser,
 Octavio, su muger sola.
 Y pues palabra me has dado
 del secreto prometido,
 y del amor pretendido,
 ya quedas defengañado.
 Haz de manera que pueda
 volver á mi patria España,
 pues mi vida en tierra extraña
 en tanto peligro queda.
Oña. Enrique, Isabela hermosa,
 fue competidor conmigo;
 en competencia amorosa.
 Y aunque entonces es verdad,
 que está en su punto el rigor,
 luego que acaba el amor,
 acaba la enemistad.
 Y digo, que de tu cuento
 solo á ti miima te diera
 credito, quien conociera
 de Enrique el entendimiento!
 Es posible, que aunque al Rey
 mil muertes amenazara,
 y que en él la executára,
 ya por fuerza, ya por ley,
 osó entregarte á la muerte,
 y dar tus hijos á España?
Isa. No fue suya aquella hazaña,
 mas del rigor de mi fuerte.
 Aunque no sé si el Reynar,
 que es poderosa disculpa,
 fue la ocasion de tu culpa.
Oña. Al fin, te mandó matar?
 y debe de estar casado
 con Dionisia injustamente.
Isa. Como? *Oña.* Porque está inocente
 de

de la culpa que le ha dado,
y como tu me prometás,
que un secreto callarás.

quien la ha gozado sabrás,
Iſa. No han ſido menos ſecretas
las coſas, que te he ſido,
mas por otras las troquemos.

Oſa. Mil coſas que eſcritas vemos,
ó acaſo nos han contado,
impoſibles nos parecen;
pues ſabere que yo fui
quien la gozó. *Iſa.* Como aſí:
qué cuidados ſe me ofrecen!

Oſa. Con una indultria amoroſa,
ea un obſcuro apoſento,
me dió amor atrevimiento,
y gozó la Infanta hermoſa.
Y una fortija le di,

por el Conde. *Iſa.* Eſtraño enredo!

Oſa. Y eſta que traygo en el dedo
me dió tambien ella á mi.
Quanto á ella, bien conviene
hacer al Conde caſar;
quanto al Conde, no hai dudar
de la inocencia que tiene.

El fue á Eſpaña, yo á mi tierra,
donde ſeis años he eſtado,
que es el tiempo que caſado
della el Conde ſe deſtierra.
Diſculpale del error,
y culpale de tu injuria.

Iſa. Culparé del Rey la furia,
y diſculparé ſu honor.
De Enrique no digo nada,
que le he querido de fuerte,
que me peſa, y que mi muerte
fue ſin eſecto ordenada.

Pero pues ya eſtoi ſin él,
dexame, Octavio, gozar
de mis hijos que es eſtar
caſi con tres partes dél.

Tres ſon mis hijos, bien digo
tres partes del Conde ſon;
una falta al corazon,
tengala el Conde conſigo.

Y pues eſto fuerza es,
ó guſto de la fortuna,
mejor eſtaré ſin una,
Duque, que ſin todas tres.

Eſte anillo te pidiera,
por conſuelo de mi mal,
ſi á pedirte merced tal
mi deſdicha ſe atreviera.
Con él fuera conſolada;

mas ſi la tienes amor,
no es juſto. *Oſa.* Si en tu doior,
Iſabela deſdichada,
cauſa eſta prenda conſuelo,
ſervirte della podrá. *Daſela.*

Iſa. No puedo pagarte mas,
que con obligar al Cielo.

Oſa. Polibio. *ſale Polibio.*

Pol. Señor. *Oſa.* Al Puerto
con eſta dama camina,
y en llegando á la Marina,
la entrega á Atilo, ó Alberto,
que en eſte primer viage
la paſſen á Barcelona,
regalando ſu perſona,
y para el matalotage
haz que le den mil eſcudos.

Pol. Gozaſtela? *Oſa.* Los criados
tienen por blaſon de honrados
ſer obedientes, y mudos.
Por ſecreto no te encargo

á mas gente. *Iſa.* Eſte hombre baſta;

Oſa. A Dios, Iſabela caſta,
Pol. Yo llevo un hermoſo cargo.

Iſa. A Dios, Duque generoſo.

Pol. Por Dios, que antes de llegar
al Puerto la he de gozar.

Vaſe Polibio con Iſabela.

Oſa. Caſo extraño, y eſpantoso!
qué de aquel atrevimiento
aya eſte mal ſucedido!
qué mia la cauſa ha ſido,
y de Iſabela el tormento!
Ved al cabo de ſeis años,
que eſto á verdad ſe reduce
el fruto que aqui produce
la cauſa de mis engaños.
Todo es daño, y compaſion
de una muger inocente.

ſale el Marqués Fabio.

Fab. Aunque no quiera tu gente.

Oſa. Fabio, en aqueſta ocaſion,
á donde bueno. *Fab.* Por ti.

Oſa. Llamame el Rey por ventura?

Fab. Por ventura, y tan ſegura,
que albricias te pido. *Oſa.* Aſí?
pues qué me quiere? *Fab.* Que ſeas
de una empreſa General.

Oſa. Traes gente? *Fab.* El Baſton Real,
ſolo para que lo creas.

Oſa. Si es por mi daño, Marqués,
en mi tierra eſtoy, no quiero
ſervirle. *Fab.* Soy Caballero,
credito es bien que me des,

Yo hago pleyto omenage
al Cielo, y a ti, que es cierto
lo que digo, por el Puerto
recibe de España u'traje,
con Navios que han llegado.

Off. Ya la ocasion adivino.

Fab. Vamos, que por el camino
te diré lo que ha pasado.

Off. Es del Conde Enrique haz. ña?

Fab. Y de Dionysia cautela.

Off. Peligro corre Isabela
en no llegar presto a Españ.

*Vanse, y sale un alarde de Soldados con caxa,
clavin, y bandera negra, y en ella pintada la
imagen de la. S. Sale Don Juan Niño arma-
do con una sotanilla negra, y el*

*Conde de Barcelona
derris.*

Cord. Aunque justo parece, que vengara
la muerte de mi hija, como Padre,
y que el baston de General llevara,
mejor será que á vos el cargo os quader:
si á mi por viejo la experiencia es clara;
amor, por el dolor de vuestra Madre,
Nieto, os hará mover, que este es mi zelo,
con guerra el mundo, con justicia el Cielo.
Este es el General, nobles Soldados,
este es mi Nieto, y de Isabela Hijo,
de su inocencia estais desengañados,
el Conde por sus cartas os lo dixo,
pues si vais de razon tan justa armados,
con justa cautela un niño tierno elijo
por General contra su fiero Padre,
cubierto de la sangre de su Madre.

D. ¡Famelo Conde, y noble Avuelo mio,
gloria, y honor del nombre de Moncada,
pequeño corazon, y grande brio
rigen en el baston, y aquesta espada;
pero tan grande ya con vos le crio
y con la injuria de mi Madre amada,
que dentro de dos dias este pecho
ha de romper, como aposento estrecho.
Para asfombrar esta cobarde gente,
yo bato solo, fuera de que es justo,
que un inocente venga á otro inocente,
del Cielo vengador acuerdo, y justo:
ademas que soy hombre tan valiente,
y para catos de honra tan robusto,
que al Rey cruel desafiara pretendo,
y con favor de Dios venceré entiendo,

Cond. Belar quiero la boca que tal dice,
ó con aquellos brazos levau tarte,
Toma el Niño en brazos.
porque esta cana barba te authorice:

A'to estais, mira bien esse Estandarte,
y aqui la historia tragica infelice;
quiero desde mis brazos entenarte
de tu defuncta Madre. *D. Juan.* No, Avuelo,
no le quiero mirar, baxadme al suelo,
que pues llorar es fuerza, puefsto en alto,
anegaré con otro mar la tierra:
Vamos á dárles el primer asalto,
veras que corazon mi pecho encierra.
Con. Dadme la sangre, de que yá estoy fulto,
á fuego, y sangre les publico guerra.
D. Juan. Vayan estais á ver que hace
el Rey. *Sola.* Bien dice.
Cond. De otra caula nace.

*Vanse, y sale el Rey, y la Infanta Dionysia, y
Clenardo.*

Rey. Perdidos somos.

Dio. Qué remedio pones
en tanta desventura? *Rey.* Vé, Clenardo,
y trae de la prision atado al Conde.

Cle. A qué efecto le quieres loco y preso?

Rey. Vé á hacer lo que te mando.

Cle. En todo se engaña el Rey.

Dio. Qué intentas con Enrique?

Rey. Dárello intento á quien por él me pone
en tanto aprieto.

Dio. Esta es crueldad notable.

Rey. Pues si Ramon, qual vés, está desema-
barcando

tanta copia de gente en esta isla,
desierta de reparo, y desarmada,
y derriba mi Villas, y Castillos,
y sin nuestra prision no se contenta,
que puedo hacer mejor, que darle á Enrique?
Enrique es loco, Enrique es hombre inutil,
por Enrique esta guerra origen tuvo,
á Enrique quiere el Conde.

Salen Clenardo con Enrique atado.

Cle. Aquí está Enrique.

Rey. Haz luego que le lleven cien Soldados
al fiero Cataian, y di que venga
con el duro homicida de su hija
su sangre, de que yo no estoy culpado,
matandole podrá vengar su honra.

Enr. Ahora si, que cumples mis deseos,
piadoto Cielo, ahora si que llega
otra vez la razon de mi discurso!
cobré sentido con oír mi muerte,
y con ver que á las manos de mi hijo
voy a que venga la sangre de su Madre.
Protelto al Cielo, y á sus Santos todos,
á sus inteligencias, y á sus luces,
que no deba á la Infanta cosa alguna
de su honor, ni yo fuy de ningun modo

aquej

aquel de quien se quexa , pues la noche de su desgracia, el Rey me tuvo preso. Verdad es, que confieso que esta muerte la debo por la muerte de Isabela.

Rey. Llévadle luego.

Enr. O barbaro enemigo !

preso verás de ti mayor castigo.

Lleva Cleonardo à Enrique.

Dio. A quien no mueve á sentimiento este desdichado Conde ? Rey. Yo , Dionysia, quedo temiendo su innocente muerte.

Esta protestacion que al Cielo hace, á la tierra , á las fieras , y á los hombres, que no ha sido el Author de tu deshonra, á quien no puede dar cuydado ?

Dio. A aquellos que supieren de que Enrique está loco, que no es tan cierto el dia, como es cierto

ser el Author de la deshonra mia.

Sale Fabio , y el Duque Octavio.

Fab. Aquí está el Duque Octavio.

Rey. Amigo Duque.

Oct. De vuestra Alteza á Octavio sus pies

Rey. Tanto tiempo sin veros ? (invictos.)

Oct. No pudiera,

señor, menos ausencia de la Corte descansar mis Estados , que tenia perdidos , y empeñados su asistencia.

Rey. Ya sabrás el aprieto

en que al presente me tiene puesto del Español la Armada. Oct. Vá he sabido del Marqués el agravio, y la venganza, y el remedio conviene que sea presto.

Rey. Venid donde sepais lo que he trazado, sino bastare haverle dado á Enrique, que es lo que dicen que pretende el Conde.

Fab. A Enrique has dado al Español ?

Rey. Ahora

de dar acabo al Español á Enrique. (hecho)

Fab. Por qué , di , tan grande cruel has Rey. Enrique es la ocasion , Enrique muera, fuera de que ya es loco, y hombre inutil.

Fab. Yo perderé la vida en su defensa.

Oct. Yo Dionysia , mirandote , mi herida vierte sangre de nuevo.

Dio. Ven s bueno , Oct vio ?

Oct. A tu servicio , y tan perdido como ahora seis años. Dio. Sabe el Cielo, que estoy arrepentida de no amaros.

Oct. Yo no de mi aficion, ni de gozaros.

Vanse, y sale Isabela en habico de hombre.

Isa. Dexando al traydor dormido, que el Duque me dió por guardia,

y tomando su vestido, vengo donde el mar me aguarda con pensamiento atrevido.

Forzarme quisó el villano; mas como el sueño , y el vino le detuvieron la mano,

enfrenó su desatino

la noche, descansó humano.

Pero quando el Alva apenas,

sobre rosas , y azucenas,

vierte el aljofar , tomé

su vestido , y caminé

por estas blancas arenas.

Allá queda , en fin , el mio,

y en poder de dos villanos,

que reiran su delvario.

Sale Lucindo , Venicio , y Soldados Españoles,

con escopetas.

Luc. Rinde á este cordel las manos,

ó aqueite Irlandés te envío.

Isa. Tén el arcabúz , Soldado,

que no soy hombre de guerra,

aunque trahigo espada al lado

En. Basta ser de aquesta tierra,

y que aquí te hemos hallado.

Luc. Bien dices, que este es espía.

Atan à Isabela.

Isab. Españoles ; no podia

darme el Cielo mas bien junto,

que rendiros á este punto

la espada, y la vida mia.

Pero ya que os di la espada,

y rendida mi persona,

decidme , cuya es la Armada ?

Luc. Del Conde de Barcelona.

Isab. Quien ?

Luc. Don Ramon de Moncada.

Isab. Cielos , ay ventura igual !

En. Aquí viene el General,

llega , é hinca la rodilla.

Sale D. Juan niño con su baston de General , y

el Capitan Carlos con él.

D. Juan. En fin , se rindió la Villa ?

Cap. Temiendo tu vando Real.

Isab. Que es esto , Cielos , que veo ?

No es este niño Don Juan ?

Hijo ; mas teneos desseo,

que brazos que atados ván,

á mal tiempo los empleo.

Las lagrymas derramadas

por los ojos de placer,

han sido mas demandadas,

que lo pudieron hacer

como no estaban atadas.

Quierome disimular,
si lo permite el contento.
Gen. Ahora puedes llegar.
D. Ju. Que es esto? *Luz.* Aquí te presento,
General de tierra, y mar,
del enemigo esta espía.
D. Ju. A qué venias? *Iza.* Venia
bien libre de vér tal bien,
donde no esperaba quien,
el mayor bien que tenia.
D. Luz. Qué es lo que hace el Rey?
Iza. No sé.
porque jamas mi Rey fue.
D. Luz. Qué es lo que tiene pensado,
para defender tu Estado,
despues que a Irlanda llegué?
Iza. Jamas, señor, lo entendí.
Cap. Manda que le den tormento.
D. Luz. Traed un tormento aquí.
Iza. No es el primero que siento,
noble General por ti.
D. Luz. Por mi dolor has sentido?
Iza. El mayor que puede ser.
D. Luz. Yo soy muy agradecido,
y lo deseo saber:
que me lo digas te pido,
Iza. A su tiempo lo labrás,
D. Luz. Defatadle. *Cap.* Aquí le mata
à tormentos. *D. Luz.* Necio estas:
defatadle, que retrata
la cosa que quiero mas.
Cap. Son como tu los Soldados?
porque teneis buen aliño.
D. Luz. Tendrá el Rey pocos cuydados,
como vé el General niño,
trae Soldados desbarbados.
De donde eres? *Iza.* No lo vé?
Español soy de nacion.
D. Luz. De donde? *Iza.* Barcelonés.
D. Luz. Qué le honrémos es razon.
Iza. Belo, General, tus pies:
y cree, que no soy espía,
sino un hombre que servia
al Conde Enrique tu Padre.
D. Luz. Y conocíte a mi Madre?
Iza. Si señor. *D. Luz.* Ay Madre mia!
Donde ibas? *Iza.* Iba à España.
D. Luz. Dadle la espada. *Iza.* Es hazaña
de tu valor, gran Don Juan.
D. Luz. De oy mas serás Capitan:
tu mi persona acompaña.
Iza. Siendo tu mas pequenito
te acompañé nueve meses.
D. Luz. De esta obligacion me quito.

Iza. si las que tienes supieses
era proceso infinito. *D. Luz.* Como?
Iza. Tambien te he criado,
aunque no me has conocido?
mas pues que á tiempo he llegado,
que el amor que te he tenido
te muestre en ser tu Soldado:
dadme para cierto efecto
licencia. *D. Luz.* Parte en buen hora. *Vase.*
Cap. Que es gallardo te prometo.
D. Luz. Su rostro, Carlos, adora
mi pensamiento secreto. *Cap.* Como?
D. Luz. Si no fuera muerta
mi Madre, que era jurara
aquesta sombra encubierta.
Cap. Mucho le imita en su cara.
Sale el Conde de Barcelona, Cleonardo, y
Enrique atado con gente de
guarda.
Cond. No poco el de Irlanda acierta.
Cel. A Enrique, señor, te embia,
y suplica, que su muerte
ponga freno á la osadía
de tu gente ayrada, y fuerte.
Vase Cleonardo y la Guardia.
Cond. No poco he puesto á la mia,
viendo presente al traydor,
que deteniendo la mano,
de rodillas por el suelo,
Don Juan. *D. Luz.* Abuelo, y señor:
qué es esto? *Con.* Vn hombre villano,
homicida de mi honor.
Vn hombre, que por reynar
mató la mejor muger,
que en el Mundo pudo hallar:
un hombre, que te dió el sér,
que le quisiera quitar.
Este es aquel que mató
tu Madre tanta, y hermosa,
D. Luz. Padre nunca pensé yo,
que hicierades vos tal cosa.
Enr. Hijo, un hombre me forzó.
D. Luz. Vn hombre puede forzar
á nadie el libre alvedrio?
Con. Admira el orle hablar.
Enr. Hombre he nacido, hijo mio,
y como hombre puede errar.
D. Luz. Matasteis mi Madre, Padre,
por casaros con la Infanta,
qué disculpa hayrá que quadre,
siendo tan hermosa, y tanta,
como vos sabeis, mi Madre?
Arrojastela á la mar,
pensando poder labar

con tanta agua tal pecado:
mas lo que sangre ha mandado
con sangre se ha de facar.
Y pues que sangre ha de haver,
de vos la sangre confio,
que la que se ha de verter
no ha de ser, Ayuelo mio,
de sangre, que me dió el sér.

Hincase de rodillas.

Ante el tribunal, Ayuelo,
de vuestra clemencia justa,
de aquesta sentencia injusta
de parte del Conde apelo.

Mi Madre es muerta, señor;
si mi Padre muere así,
yo m oriré de dolor.

Enr. Hi jo, no ruegues por mí,
que haces mi pena mayor.

Con d. Para mi injuria, y poder
bien fue el sagrado importante,
à donde te vengo à vér;
como te puedo ofender
con esta imagen delante?

Y como para templar
la ira, es bueno mirar
su rostro un hombre al espejo,
porque me he visto, te dexo
de castigar, y matar.

Es mi nieto espejo mio,
tu la guarnicion, y tal,
que si romperte porfio,
pongo à peligro el crystal,
y por esto me detvivo. *vaf.*

Enr. Señor, donde vás así?

Matame, yo te ofendi:
hijo, abrazadme. *D. Juan.* Detente,
que estando mi Ayuelo ausente
queda tu enemigo en mí.

Enr. Pues matame tu tambien,
porque mis entrañas abras,
que no hai muerte que me dén
mas fuerte, que estas palabras.

Cap. El Español viene. *D. Juan.* Quien?

Sale Uabeia.

Cap. El que hiciste Capitan.

Ma. Ya tratan, fuerte Don Juan,
los enemigos que véis,
de echarle à tus nobles pies,
y concertandolo están.

Servirte quieren, y honrarte.

In. Carlos? *Cap.* Señor. *In.* Oid à partes:
No disgustémos mi Ayuelo,
prended mi Padre, aunque el Cielo
sabe que el alma me parte.

Mas por darle confusion,
pongase esse hombre en prission,
que así parece à mi Madre,
porque viendole mi Padre
corozca su sinrazon. *vaf.*

Cap. Como lo mandas lo haré:
Soldado, como es tu nombre?

Isab. Thomás, señor, me llamé,
despues que vi, que en un hombre
faltó la sangre, y la fé.

Cap. Esse preso has de guardar,
que el General lo mandó:
tanto te pretende honrar.

Isab. Donde estará bien guardado?

Cap. En una Nave en el mar.

Isab. Sin cuidado podeis ir,
que yo le haré llevar luego.

Cap. Voime. *vaf.*

Enr. Y yo fuera à morir:
esto, Soldado, te ruego,
que ya me cansa el vivir.

Isab. Quien eres? *Enr.* Ya no lo véis?
Vn hombre, à quien la fortuna,
dando su Nave al través,
delde encima de la Luna
pudo baxar à tus pies.

Vn hombre, à quien oy combate
un enfadoso vivir,
y pesa que se dilate;

y porque quiere morir
no halla un hombre que le mate.

Pero tu, Español Soldado,
à quien por guarda me han dado;

eres por dicha la sombra,
que de Itabela me assombra?

Donde esse rostro has hurtado?

Ya que en la tragedia muero
de mis malogrados bienes,

que vivo cobrar no espero,
si eres tembra, como vienes
antes del pacto postreiro?

Eres el hijo mayor
del Conde? Eres mi cuñado?

Habla, que tengo temor
de vér que no me has hablado,
mirandome con rigor.

Isab. Enrique, el hombre que ha muerte
à sangre fría, algun hombre
innocente, y encubierto
siempre trae con tu rombre
viva la imagen del muerto.
Debete de parecer,
que parezco à tu muger,
porque tu mismo pecado

niras siempre retratado
en quanto acierta á vér.
Mas pues que conmigo estás,
la razon no me dirás
de dár á Isabela muerte?
fue flaca muger por fuerte?
hizote ofensa jamás?

Enr. Fue santa, llegado á esso,
solo un Rey pudo forzarme,
mas yo, llorando el luceso,
paguelo con no casarme,
y luego perdiendo el seso.
Viendome inutil, me entrega
al Conde: yo por morir,
y no hacer lo que me ruega,
doy en llorar, y en fingir,
por vér si mi muerte llega.

Is. Qué no te has caído? *Enr.* No.

Is. Bien has hecho, que yo sé,
que otro á la Infanta gozó.

En. Quien? *Is.* El Duque Octavio fue.

En. Por él lo he pagado yo:
Esso suenase en la Corte?

Is. Hasta ahora no se suena;
pero quiero que se acorte
tu peligro, y tu cadena,
y que tu cuello no corte
la espada del Conde ayrado;
vete, Enrique, desdichado
donde el hado te aconseja,

Enr. Dexa la cadena, dexa,
suelta, piadoso Soldado.
Yo agradezco tu piedad,
y veras como yo veo
en la tuya, y mi verdad,
que porque morir deíseo,
todos me dan libertad.

Is. Vete, Conde. *En.* No lo mandes,

Isa. No es mejor que libre andes,
y negociaras mejor.

Enr. Delear vida, es error
donde hay trabajos tan grandes;
caulame mas confusion,
vér, que aquesta ocasion,
porque á Isabela parecés,
que me dió vida mil veces,
tienes de mi compasion?

Isa. Qué no te irás?

Enr. No podré.

Isa. Pues qué has de hacer?

Enr. Morir. *Isab.* Por qué?

Enr. Por pagar mi culpa.

Is. Ya la pagas. *Enr.* No hay disculpa.

Isa. Disculpa hayrá. *Enr.* No la sé.

Sale el Conde de Barcelona, y Don Juan Niño
el Rey de Irlanda, la Infanta Dionysia,
Celinda, Cleonardo, Octavio, y
Fabio, y criados.

Rey. Si despues de darte al Conde,
quieres mas satisfaccion,
tu mismo á mi honor responde.

Cond. Sucesos extraños son,
que el tiempo en su pecho esconde:
Qué hiciste dél? *Is.* Aqui está.

Cond. Huelgome que vivo estés,
si mereces, vivir ya,
porque la razon me des,
que nadie por ti me dá,
de haver la Infanta gozado,
despues de haverla engañado,
traydor, y engañarme a mi
en España, pues te di
la prenda que me has quitado.
No era, villano, mejor,
que con la Infanta casáras,
satisfaciendo su amor,
que no que á los dos quitaras,
a uno sangre, y a otro honor?

Isa. Aunque a todos os parezca
nuevo, que disculpe a hombre,
que tan culpado se ofrece
a vuestros ojos, señores.
No, no os espanteis, que lo haga,
por grandes obligaciones,
que pienso deciros, quando
laurel mi frente corone.
Y así digo, que si alguno
dixere, que gozó el Conde
a la Infanta, desde aqui
le reto, y desimiento a voces,
Verdad es, que está engañada
Dionysia, cuyos amores
fueron ciertos con Enrique,
en cuyo gusto conformes,
concertaron, que se viesse
en su aposento una noche,
a donde no acudió Enrique,
porque el Rey le echó en prisiónes.
Yo que con él competia,
aunque nadie me conoce,
entré en su aposento obscuro,
hurtando señas, y nombre.
En fin, poniendo en las obras
lo que quité á las razones,
le di un anillo por prenda
de los gozados favores,
con una piedra en que impressas
se miran mis armas nobles,

que

que son cinco Flor de Lises,
y tres rapantes Leones.
Este que trahigo, ella diga
si es fuyo; ó si le conoce,

Dale un anillo.

que no lo podrá negar,
aunque confusa se pone.

Rey. Qué dices, Dionysia? *Dio.* Padre,
pregunta quien es esse hombre,
que en todo dice verdad.

Rey. Hombre, eres pleveyo, ó eres noble?

Oña. Vna palabra, Soldado.

Isa. Duque, para qué te encoges?

bien labes tu, que esto es ci rto.

Rey. Qué es esto, infames traydores?
tu gozandola, y tu ingrato,
entendiendo quando, y donde;
por el Cielo, que he de hacer:

Oña. Passo, señor, no te arrojés;
y tu, Soldado, qué guardas
tan mal a fe, siendo noble,
si luego no te desdices,
a todos diré tu nombre.

Dice yo, Octavio, que fuiste,
para que venganza tome
el Rey, quien gozó su hija,
entrando por los balcones.

Que no soy yo, sino tu,
por mas que decí lo estorves,
y tuyas son en Irlanda
estas armas, y blasones.

Oña. Yo lo confieso, y te pido,
que la cabeza me cortes;
pero primero me dexa,
que este Soldado despoje.

Rey. Si mi hija está contenta,
que mi honor contigo cobre,
mejor terá, Duque Octavio,
que con ella te desposes.
No solo daré mi Reyno,
mis Estados, mis honores
a un Duque; pero a un hidalgo,
que fuesse en extremo pobre.

Oña. Pues, señor, quando te dixes,
que a Enrique echasses prisiones,
sabe que fue por gozar
de Dionysia aquella noche.
Por esto estuve seis años
desterrado de tu Corte;
mio es el anillo, y armas,
ó me mates, ó perdones.

Rey. Qué dices Dionysia? *Dio.* Digo,
que yo fuy engañada entonces.
Y aunque el Duque merecia

la muerte por sus trayciones,
lo quiero por mi marido,
pues es mejor que me honre,
que no que tu, y yo quedemos
sin honra, y sin sucesores.

R. Dadle la mano. *Oña.* Y el alma
a quien me estima, y escoge,

D. J. Duque, estás ya despachado?

Oña. Qué mandas, General?

D. Juan. Oye:

Digo, que pues por tu causa
a mi Madre mató el Conde,
te reto, y te del: fio,
el campo, y armas escoge.

Oña. Eres muy niño, Don Juan,
mas si de tus Españoles
alguno sale, aqui eltoy.

Con. Va mis canas te responden.

Oña. Conde illustre, ya tus canas
es justo que en todo el Orbe
se veneren, y respeten,
por muchísimas razones.

D. Juan. Por viejo os dexan Ayuelo,
y a mi porque no soy hombre,
peñar de la barba, amen,
si en ella un peyne me ponen,
yo le meteré en la barba.

Enr. Suplicoos que se me otorgue
campo contra el fiero Duque,
mi agravio, ó Rey! te provoque,
Por el mató yo a Habela:
esta razon baste, y sobre,
para que con él me mate.

Oña. Eres presio, busca otro hombre.

Isa. Ahora bien aqui estoy yo.

Oña. Tu si, que secretos rompes,
contigo acepto batalla

en mar, en campaña, en montes,

Isa. No sino aqui donde estamos.

Oña. Soy contento, al punto ponte;
mas di primero la causa.

Is. Qué causa? engañar al Conde.

Oña. Essa la he latifsecho,
sin causa me delcompones,
marido soy de la Infanta.

Isab. Otras causas hay mayores.

Oña. Dilas. **En.** Que por tu ocasion
a Habela el mundo lllore.

Oña. Y si yo diesse a Habela
viva? **Enr.** Viva?

Oña. No te assombre:
tendrá Enrique libertad,
quedando todos conformes?

Isa. Quedaralo el Conde?

Concl.

Cond. Yo digo,
que desde la popa al tope
cubriran laurél mis Naves,
y haré que á España se tornen.
Octav. Pues alto, quedad, amigos,
y á leva tu Armada toque,
que esta miñima es Isabela.

Cond. Quien ?

Octav. La que mirais, señores,
que Fabio en el mar la puso,
y ella afiendose á los bordes
de un barquillo, que anegado
vió á la orilla de un bosque,
por donde entraban á un ríes
y yo entre unos pecadores
la vi, saqué, y la libré.

Cond. Hija. *Isab.* Señor.

D. Is. Madre. *Isab.* Amores.

Enr. Elpoña. *Isab.* Enrique.

Fab. Mil años

los tres vivan, y se logren,
que Fabio os dá el parabien.

Enr. Mis brazos le reconocen.

Roi. Qué ruido de gente es esta ?

Cie. Soldados deben deier,
que traen una muger
de aqueſtas montañas preſſa.

Cond. Ya no ay guerra, todo es paz,
haced que la dexen luego.

*Salen Lucindo, y Fénicio Soldados, y
ſacan preſſo á Polivio en abito
de muger.*

Pol. Que me deis la muerte os ruego.

Luc. Anda, que eres pertinaz.

Cond. Qué es eſſo ?

Luc. Eite Gentil-hombre,
que por huir de la guerra

andaba aſſi por la tierra.

Octav. Es Polivio ?

Pol. Eſſe es mi nombre.

Octav. Pues como vienes aſſi ?

Pol. La dama que llevé al mar,
deſpues de mui brindar,
y que á mi placer dormi,
me dió aqueſta madrugona:
yo por no andar como Adan
en el puro cordoyan,
me he veſtido de Amazona.

Isab. Conoceſme ? *Pol.* Si, por traydora,
mi veſtido es eſſe. *Fab.* Ya

otro mejor te dará
la Condeſta mi ſeñora.

Pol. Qué Condeſta ? *Enr.* Mi muger.

Pol. Conde, y ſeñor, perdonad.

Roi. Volvamos á la Ciudad
con eſte guſto, y placer,
donde á Celinda con Fabio
un rico dote daremos.

Cel. Gran favor !

Roi. Y caſaremos

á Dionyſia con Octavio.

Dion. Ya que todo ſe declara,
de aqueſta noche pari
una niña. *Cel.* Yo la vi,
que es vueſtro retrato, y cara.

Roi. Eſta quiero yo que ſea
para Don Juan, y que herede
á Iſabel. *D. Juan.* Todo eſſo puede,
quien en ſerviros ſe emplea.

Isab. Conde amado.

Enr. Amada eſpoſa.

Pol. Señores, dexadme hablar.

Enr. Ya no, porque aqui há de dar
ſin la Fuerza Laſtimosa.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por la VIVDA DE
FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.